

Este archivo contiene notas de estudio sobre el tema indicado. Se debe considerarlo como un “borrador”. No se han corregido todos los errores de ortografía, sintaxis ni gramática.

Por lo tanto, le pedimos al lector que tome esto en cuenta y que nos disculpa por cualquier molestia o problema que le cause. Creemos que el contenido de este estudio es tan importante para la edificación del Cuerpo de Cristo que vale la pena ofrecerlo así mientras que lo corregimos. Gracias por su entendimiento y paciencia.

Copyright © 2006 por Gregory Alan Kedrovsky
Reservados todos los derechos de esta obra.

ISBN: [pendiente]

Aunque por ley todos los derechos de copiar esta obra parcial o totalmente (por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático—incluyendo sistemas de Internet) son reservados, Gregory Alan Kedrovsky (el autor) da permiso para que se reproduzca cualquier parte del contenido de esta obra o su totalidad bajo la condición que el material no se venda sino que se distribuya o se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (la edificación del Cuerpo de Cristo).

"...de gracia recibisteis, dad de gracia."
[Mateo 10.8]

Si al reproducir el contenido de esta obra se hacen cambios, hay que quitar cualquier referencia al autor y a sus varios ministerios.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, subrayada, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [*como este*] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.

LA OBRA DEL ESPÍRITU

¿Cuál es la función del Espíritu Santo en nuestras vidas hoy en día?

¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo? ¿Cómo puede uno ser lleno del Espíritu y qué le pasa después? ¿Cuál es la evidencia inicial de tener el Espíritu Santo? Todas estas preguntas, y muchas más, andan entre los cristianos en la Iglesia de hoy. Si pudiéramos expresar todas las dudas y preguntas que hay acerca de este tema, tal vez haríamos una pregunta como esta: ¿Cuál es la función del Espíritu Santo en nuestras vidas hoy en día? El propósito de este estudio es contestar esta pregunta. Vamos a analizar lo que dice la Biblia acerca de lo siguiente:

1. Una obras distintas del Espíritu Santo
 - El bautismo del Espíritu
 - La llenura del Espíritu
 - El sello del Espíritu
 - La unción del Espíritu
 - El “soplo” del Espíritu
 - La evidencia del Espíritu
2. La obra principal del Espíritu Santo
3. Las obras del Espíritu Santo se pueden resistir
4. Las obras del Espíritu Santo se pueden falsificar

Lastimosamente, hoy en día en la Iglesia no hay buena enseñanza de la Biblia sobre estos aspectos del Espíritu Santo. Muchas iglesias ponen mucho énfasis en la Persona y la obra del Espíritu, pero lo que enseñan y practican tiene más que ver con la experiencia de uno que con lo que dice la Biblia (o sea, con la sana doctrina). Y esto ha causado mucha confusión en los creyentes. Esto, sin embargo, no es una sorpresa porque la Biblia profetizó hace siglos que los últimos días de la época de la Iglesia serían día de apostasía (días cuando lo que tienen la verdad, la dejarán para seguir lo que bien les parece).

- (2Tim 4.3-4) Ya no sufren la sana doctrina. Se apartaron de la verdad para seguir fábulas (enseñanzas con son invenciones de hombre y no Biblia).
- (2Tim 3.13) La promesa de Dios es que la situación sólo va a ir de mal en peor antes de que venga Cristo por nosotros.
- Esta es la situación de nuestros días. El pastor (predicador y maestros de la Biblia) promedio no es un estudiante diligente de la Escritura. Y por supuesto su congregación le seguirá en su ignorancia. No muchos leen sus Biblia. Y aun menos las estudian como deben.
- (2Tim 3.16-17) El propósito principal de la Escritura es el de enseñarnos doctrina.
- (1Tim 4.13) Por lo tanto debemos ocuparnos la lectura, la exhortación y la enseñanza de la Biblia.
- (1Tim 4.16) Tenemos que tener cuidado de nuestra doctrina para persistir en ella.
- (1Tim 5.17) Los pastores deben “trabajar” en predicar y enseñar. Pero, muchos no quieren.
- La experiencia y los sentimientos, entonces, llegan a ser la autoridad final para mucho de lo que pasa en la Iglesia hoy en día. Y es un gran peligro.
- La sana doctrina (la buena y sana enseñanza de lo que dice la Biblia) es esencial para la Iglesia, especialmente durante los últimos días de apostasía justo antes del arrebatamiento.

La autoridad final para este estudio sobre la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas será lo que dice la Escritura. No vamos a interpretar ningún versículo antes de saber lo que dice en su debido contexto. Luego, después de saber lo que dice la Biblia, vamos a someter cada experiencia y cada sentimiento a esta autoridad final. Debemos estimar las palabras del Libro de Dios tanto como Él mismo.

- (Sal 138.2) Queremos estimar la Palabra de Dios más que todas las demás cosas.
- (Mat 4.4) Queremos estimar cada palabra de la Escritura como nuestra comida esencial (lo que necesitamos para sobrevivir).
- (Job 23.12) Aun queremos estimar las palabras individuales de la Biblia más que esta comida esencial.

Una aviso de antemano en cuanto al Libro de Hechos.

- Varios pasajes que vamos a estar estudiando son del Libro de Hechos. Hemos de entender que el Libro de Hechos registra una transición de Israel a la Iglesia. En los primeros capítulos de Hechos Dios está ofreciendo a Israel el reino físico con Jesucristo siendo el Rey. La Iglesia todavía no está revelada. Nadie sabe nada sobre la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, hasta la conversión de Pablo (en Hech 9; ver Ef 3.1-7) porque Dios le ofrece a Israel, una vez más, a Jesús como su Mesías. La primera parte de Hechos entonces se trata de Israel, no de la Iglesia. Después de Hechos 7, el último rechazo de Jesús como Mesías por los líderes de Israel, la transición comienza y termina en Hechos 28. Dios va dejando a Israel (por unos 2.000 años) para levantar la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, entre los gentiles.
- Esto es importante para este estudio de la obra del Espíritu porque, debido a la transición de Israel (que tiene derecho a pedir señales; 1Cor 1.22) a la Iglesia (que no tiene la promesa de señales), no vemos un patrón establecido en el Libro de Hechos. La obra del Espíritu en los creyentes es diferente cada vez que se manifiesta. Ver el capítulo sobre el Libro de Hechos para más detalles de este fenómeno.
- Así que, para evitar torcer la Palabra de Dios tenemos que fijarnos bien en el contexto de los pasajes que vamos a estar estudiando en el Libro de Hechos. Si sacamos algo fuera de su debido contexto, acabaremos aplicando algo a nosotros que es para otra gente (como, por ejemplo, para los judíos).

¿Qué dice la Biblia, entonces, acerca de la función del Espíritu Santo en nuestras vidas hoy en día?

1A. Unas obras distintas del Espíritu Santo

- Antes de meternos en la obra principal del Espíritu Santo en nuestros días, queremos analizar 6 obras específicas. Son obras distintas del Espíritu que la Biblia destaca aparte de la obra general de Él. Puesto que mucha de la confusión hoy en día se trata de un mal entendido de estas obras, vamos a estudiarlas primero. Empezamos con la que es clave para entender lo demás: el bautismo del Espíritu Santo.

1B. El bautismo del Espíritu Santo

1C. ¿Por qué hay tanta confusión en cuanto a esta doctrina en la Iglesia de hoy día?

1D. Se debe a enseñanzas que se basan en lo que se llama “las interpretaciones privadas” de la Escritura.

2D. Un buen ejemplo de la mala enseñanza acerca del bautismo del Espíritu Santo es lo que enseña la Iglesia de las Asambleas de Dios:

- 1E. Su declaración oficial acerca de esta doctrina: “Desde su comienzo, El Concilio General de las Asambleas de Dios ha reconocido el bautismo en el Espíritu Santo como una experiencia *distinto* de y *después* de la experiencia del nuevo nacimiento. El Concilio también ha reconocido que la evidencia inicial y física del bautismo en el Espíritu es hablar en lenguas.”.
- 2E. En explicación de esta doctrina, dice lo siguiente:
- 1F. Verdad fundamental #7: “Todos los creyentes tienen derecho a y deberán esperar ardientemente y buscar seriamente la promesa del Padre, el bautismo en el Espíritu Santo y fuego”.
- 2F. Verdad fundamental #8: “El bautismo de los creyentes en el Espíritu Santo se testimonia por la señal inicial y física de hablar en otras lenguas según el Espíritu les da que hablen (Hech 2.4). El hablar en lenguas en esta ocasión es lo mismo en esencia que el don de lenguas (1Cor 12.4-10, 28), pero diferente en propósito y uso”.
- 3E. Todo esto es palabra por palabra de la declaración oficial del Presbítero General de las Asambleas de Dios, 11 de agosto de 2000 (con derechos reservados). Se puede conseguir una copia en www.ag.org, el sitio web oficial de las Asambleas de Dios.
- 4E. Todo esto es una tergiversación descarada de lo que dice la Biblia.
- 1F. Primero, el bautismo del Espíritu Santo (según la Biblia) es el mismo evento de recibir el Espíritu Santo al creer en Cristo Jesús (en el momento de la salvación). No hay ningún mandamiento en la Biblia que le diga al cristiano que busque al Espíritu Santo, que busque el bautismo del Espíritu Santo o que busque una experiencia del Espíritu Santo después de haberlo recibido al aceptar a Cristo Jesús.
- 2F. En segundo lugar, el bautismo del Espíritu y el bautismo en fuego son opuestos. Véalos en contexto en Mateo 3.10-12. El uno es ser sumergido en el Espíritu Santo. El otro es ser sumergido en el fuego eterno (el infierno).
- 3F. Las lenguas no son “la evidencia inicial y física” de haber recibido el Espíritu Santo. Las lenguas son una señal para la nación de Israel durante el primer siglo cuando Dios les mandó el Nuevo Pacto por el ministerio de Jesucristo y los 12 Apóstoles. Y las de Hechos 2 (lenguas conocidas) no son las de 1Corintios 14 (lenguas desconocidas).
- 4F. Entonces, ya viendo un poco de la confusión que hay en las iglesias hoy día, veamos qué dice la Biblia acerca del bautismo del Espíritu Santo.
- 2C. Unas palabras claves del bautismo del Espíritu Santo.
- 1D. La primera cosa que hemos de hacer, antes de meternos en los detalles de los pasajes, es definir el uso de unas palabras que tienen que ver con este hecho.
- 2D. La palabra “bautismo”
- 1E. La palabra “bautismo” o “bautizar” es una transliteración de una palabra griega: “baptizo”. Con “transliteración” quiero decir que los traductores de nuestra Biblia no tradujeron esta palabra. Buscaron una manera de decirla (escribirla y pronunciarla) en español.

- 2E. Una traducción de la palabra griega “baptizo” sería “sumergir” o “meter adentro / abajo”. Tiene el sentido de zambullir o bañar algo en un líquido. Se usaba la palabra mucho en el contexto de teñir telas o ropa. “Se bautizaba” la prenda en tinte (colorante).
- 3D. Las preposiciones que se emplean en diferentes contextos de este bautismo no cambian el hecho. O sea, el bautismo “en” el Espíritu es el mismo evento que el bautismo “de”, “por” o “con” el Espíritu. Esto se ve fácilmente al comparar los pasajes que se tratan de este bautismo.
- 3C. (Mat 3.11) Juan el Bautista es uno de los primeros que menciona la promesa del bautismo “en” el Espíritu Santo.
- 1D. Juan anuncia el bautismo en el Espíritu como parte del ministerio del Mesías que estaba por venir.
- 2D. Se usa la preposición “en” porque este bautismo tiene que ver con el creyente siendo sumergido *en* el Espíritu Santo.
- 3D. Algo importante en este versículo es el “bautismo en fuego”. Muchos (como las iglesias de las Asambleas de Dios; ver su declaración oficial arriba) enseñan que el bautismo del Espíritu es un “bautismo del Espíritu y fuego”. Juntan los 2 términos (Espíritu y fuego) en un mismo evento.
- 4D. El bautismo en fuego no tiene nada que ver con el bautismo en el Espíritu. Son 2 bautismos completamente diferentes (y aun opuestos). Esto se ve fácilmente tomando Mateo 11 en su contexto (Mat 3.7-12).
- 5D. (Mat 3.12) El bautismo en fuego es sumergirse (un bautismo por inmersión) en el “fuego que nunca se apagará”.
- 1E. (Mat 3.7-9) Juan exige “frutos” dignos de arrepentimiento de la gente.
- 2E. (Mat 3.10) Dice que si no hay este “buen fruto”, esa gente mala será cortada y echada en el fuego (usa la metáfora bíblica de un árbol).
- 3E. (Mat 3.11) Entre los que Juan está bautizando, hay unos que serán bautizados en el Espíritu (los que aceptan al Mesías) y hay otros que serán bautizados en fuego (los que lo rechazan).
- 4E. (Mat 3.12) Otra vez vemos los 2 grupos:
- 1F. Dios recogerá Su trigo (los que aceptan al Mesías) en el granero.
- 2F. Y quemará la paja (los que lo rechazan) en el fuego eterno.
- 1G. (Mat 25.41) El fuego que nunca se apagará es el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.
- 2G. (Mar 9.43-48) El fuego que nunca se apaga es el fuego del infierno.
- 3G. (Apoc 20.10, 14-15) El fuego eterno es el del lago de fuego.
- 5E. No se equivoque, entonces. Deje que la Biblia se defina a sí misma. En Mateo 3.11 se mencionan 2 bautismos diferentes y distintos. Uno es para los santos (el bautismo en el Espíritu) y uno es para los impíos (el bautismo en fuego).
- 6E. Para más información sobre estos 2 bautismos, ver el capítulo de los 7 Bautismos en mi libro El estudio de los 7.
- 6D. Pasaje paralelo (menciona el bautismo “en” Espíritu Santo y fuego): Lucas 3.16

- 4C. En el mismo contexto del mensaje de Juan el Bautista, la misma promesa se llama el bautismo “con” el Espíritu Santo.
- 1D. (Mar 1.8) Este pasaje se trata del mismo mensaje del mismo Juan el Bautista durante el mismo tiempo, justo antes del bautismo de Jesucristo en agua.
 - 1E. Marcos 1.8, sin embargo, usa la palabra “con” para referirse al bautismo del Espíritu Santo (en vez de “en”).
 - 2E. Se usa la preposición “con” porque este bautismo, además de tener que ver con el creyente siendo sumergido *en* el Espíritu Santo, tiene que ver con el creyente siendo unido *con* el Espíritu Santo (por ejemplo: 1Cor 6.17).
 - 3E. Es por esto que Marcos 1.8 no menciona el fuego. Los que serán bautizados “en” fuego (en el infierno y luego en el lago de fuego) no serán bautizados “con” fuego porque no serán “unidos” con dicho fuego. Entonces otra vez vemos que el bautismo del Espíritu no es el mismo bautismo en fuego. Son diferentes.
- 2D. Pasaje paralelo (que menciona el bautismo “con” el Espíritu: Juan 1.33)
- 3D. Repaso: Hasta aquí hemos visto 4 pasajes que mencionan el mismo bautismo. Se emplean 2 diferentes preposición (“en” y “con”) en el contexto del mismo bautismo. Ahora vamos a ver el cumplimiento de lo que Juan el Bautista anunció de antemano.
- 5C. El cumplimiento de la promesa del bautismo del Espíritu Santo se realiza en el Libro de Hechos con la venida del Espíritu Santo para morar permanentemente en los creyentes (que marca el nacimiento del Cuerpo de Cristo, el día que llegó a tener vida).
- 1D. (Hech 1.4) Cristo instruye a Sus Apóstoles que se queden en Jerusalén hasta que reciban la promesa del Pablo (que Él mismo, Cristo, les mencionó antes).
 - 1E. (Luc 24.49) Cristo les mencionó el promesa al final del Libro de Lucas.
 - 2E. (Hech 1.8) La promesa que ellos estaban esperando (quedándose en Jerusalén hasta recibirla) es el Espíritu Santo que vendrá sobre ellos para darles poder para ser testigos de Jesús.
 - 3E. (Hech 1.4-5) La promesa, entonces, es la misma que Juan el Bautista mencionó. Es la de ser bautizados con el Espíritu Santo.
 - 1F. Otra vez, hemos de observar que los Apóstoles serán bautizados con el Espíritu, no con fuego (ni tampoco en fuego).
 - 2F. Jesucristo menciona este bautismo específicamente en el contexto del bautismo de Juan el Bautista (o sea, Mat 3.10-12). Pero, no dice nada acerca del fuego de que habló Juan. La razón es obvia: los Apóstoles no van a recibir un “bautismo en el Espíritu y fuego” porque no van a ir al infierno. Van a recibir el bautismo del Espíritu porque son santos. El bautismo en fuego es para los impíos.
 - 4E. (Hech 2.1-4) Unos días después, durante la fiesta solemne de Pentecostés, los creyentes reciben la promesa del bautismo del Espíritu.
 - 5E. (Hech 2.33) Por tanto, la venida del Espíritu Santo para morar en los creyente (en Hech 2.1-4) es el cumplimiento de la promesa que Cristo mencionó en Hechos 1.4. Es el bautismo con el Espíritu (y en el Espíritu) de Hechos 1.5 (el que Juan el bautista prometió en Mat 3.11, Mar 1.8, Luc 3.16 y Juan 1.33).

- 6E. (Hech 1.8) Antes de dejar este pasaje clave del bautismo del Espíritu, debemos notar el propósito que Dios tiene en darnos Su Espíritu.
- 1F. Dios nos bautiza con el Espíritu Santo para darnos el poder para testificar de Jesucristo.
 - 2F. No es tanto para la edificación de uno (el que recibe el Espíritu). Por supuesto no es para hacer un “show”, un espectáculo en una iglesia llena de creyentes.
 - 3F. Es para darnos el poder (la fortaleza, las ganas, el denuedo) para hablar con la gente inconversa de la salvación en Cristo Jesús.
 - 4F. (Hech 2) Así que, como podemos ver, la “evidencia inicial” del Espíritu Santo es ser testigo de Cristo Jesús, es predicar a Cristo a los inconversos (en un idioma que ellos pueden entender).
- 6C. (Hech 2.38) Por tanto, el bautismo “en” o “con” el Espíritu es lo mismo. Es “recibir” el don del Espíritu Santo (recibirlo adentro, para morar en uno).
- 1D. El Apóstol Pedro está predicando este mensaje a los judíos en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés. Él y los demás creyentes acaban de recibir el Espíritu Santo en Hechos 2.1-4. Así que, les está ofreciendo lo mismo a los judíos, con una condición. Tienen que bautizarse en agua. Entonces, lo importante que hay que ver primero es que Pedro está hablando del mismo “bautismo en el Espíritu” que él y los otros acaban de recibir (lo menciona aun en el contexto cercano: Hech 2.33).
 - 2D. El bautismo del Espíritu para los judíos en Hechos 2 es condicional. Depende de 2 cosas (que incluyen las obras).
 - 1E. (Hech 2.36) Los judíos de Hechos 2 tienen que arrepentirse de haber crucificado a su Mesías.
 - 2E. También tienen que bautizarse en agua (como una muestra de la sinceridad de su arrepentimiento y deseo de aceptar a Jesús como su Mesías).
 - 3E. (Hech 2.38 con 2.41) Al hacer esto, reciben el Espíritu Santo (son bautizados con el Espíritu Santo, exactamente como los demás creyentes en Hech 2.1-4).
 - 4E. Ahora, hay que entender que este bautismo en agua (una obra) para recibir el Espíritu Santo (el bautismo del Espíritu) fue únicamente para los judíos en Jerusalén durante el tiempo justo después de la resurrección y ascensión de Cristo Jesús. No es para nosotros hoy en día.
 - 1F. Sólo hay judíos presentes para escuchar el mensaje de Pedro. Y Pedro se dirige únicamente a los judíos (a los israelitas, a toda la casa de Israel).
 - 1G. Ver: Hechos 2.5, 10, 14, 22, 36.
 - 2G. Esta manera (esta “fórmula”) de recibir el bautismo del Espíritu Santo no es para los gentiles. No es para los cristianos. Es únicamente para Israel justo después de haber crucificado a su Mesías.
 - 2F. Nadie en este capítulo está orando por el bautismo del Espíritu Santo. Nadie está buscándolo. Está buscando arreglar cuentas con Dios por haber matado a Jesús, su Mesías (Hech 2.22-23, 36-37).
 - 3F. Sólo los Apóstoles (los “galileos”; Hech 2.7 con 1.11) hablaron en lenguas. Ni los creyentes de antes ni los nuevos convertidos (3.000 de ellos; Hech 2.41) hablaron en lenguas. Y las lenguas en que hablaron los Apóstoles eran idiomas conocidos, no las “lenguas desconocidas” de 1Corintios 14 (Hech 2.8).

- 5E. No debemos confundirnos con este pasaje. Tiene un contexto específico pero a la vez fácil de entender si sólo leemos lo que dice la Biblia.
- 1F. Los problemas en este pasaje empiezan cuando la gente le mete cosas que no aparecen ahí.
- 1G. Unos dicen que es un bautismo para los cristianos (cuando no hay cristianos ahí, es para judíos).
- 2G. Otros dicen que es la prueba de que lenguas son la evidencia inicial de haber recibido el bautismo del Espíritu, pero sólo 12 (de los 3.120 creyentes) hablaron en lenguas (y eran idiomas conocidos).
- 2F. Hechos 2 es el bautismo del Espíritu Santo para la nación de Israel. No debemos sacar un “patrón” de aquí para aplicarlo a nosotros, los cristianos (gentiles salvos en la época de la Iglesia). Hay otro pasaje que sirve para ilustrar cómo es que nosotros hoy recibimos el bautismo del Espíritu.
- 7C. (Hech 10.42-48) Los gentiles en la época de la Iglesia recibimos el bautismo del Espíritu cuando creemos.
- 1D. Entonces, como con los judíos, el bautismo del Espíritu para los gentiles de la época de la Iglesia es también condicional, pero no tiene que ver con obras. La única condición hoy (durante la época de la Iglesia, el tiempo cuando Dios está levantando la Iglesia entre los gentiles) es creer. Vemos esto en la salvación de Cornelio.
- 2D. (Hech 10.42-43) Pedro está predicando a Cornelio (un gentil - romano - que no era ni prosélito al judaísmo ni cristiano; era un inconverso). Menciona la condición de creer en el versículo 43. E inmediatamente después, viene el Espíritu Santo.
- 3D. (Hech 10.44) Mientras Pedro aun está hablando, el Espíritu cae sobre todos los que oye su discurso. ¿Por qué tan de repente? Es obvio: los gentiles oyen acerca de la condición de creer. Creen en este momento y por tanto reciben el Espíritu Santo.
- 4D. (Hech 10.45 con 2.38) Los gentiles recibieron el mismo “don del Espíritu Santo” que Pedro anunció a los judíos.
- 5D. (Hech 10.46 con 1Cor 1.22, 14.21-22 e Isa 28.11) Vemos la manifestación de lenguas porque los judíos requieren una señal visible de Dios para creer el nuevo mensaje. El nuevo mensaje aquí es que los gentiles han recibido el Espíritu tal como ellos, los israelitas.
- 6D. (Hech 10.47) Los gentiles sólo tienen que creer para “recibir” el Espíritu como los judíos.
- 1E. Pedro dice “como nosotros”: (Hech 2.1-4 con 1.4-5) Ellos recibieron el Espíritu cuando recibieron el “bautismo con el Espíritu” que Juan y Jesús prometieron.
- 1F. Así que, el “recibir” el Espíritu al creer el evangelio que uno oye es recibir el bautismo del Espíritu exactamente como vimos en Hechos 1 y 2.
- 2F. (Hech 11.15-17) El hecho de recibir el Espíritu Santo en el momento de creer, como los judíos lo recibieron al principio, es “ser bautizado con el Espíritu Santo”. ¡No pierda esto!
- 1G. (Hech 10.44) El Espíritu Santo “cayó” sobre los que creyeron.
- 2G. (Hech 10.45) Sobre ellos se derramó “el don del Espíritu Santo”.
- 3G. (Hech 10.4y) Ellos “recibieron” el Espíritu Santo.

- 4G. (Hech 11.15-17) Ellos fueron “bautizados con el Espíritu Santo”.
- 5G. ¡Es la misma cosa! No es, como dicen los de las Asambleas de Dios, “una experiencia *distinto* de y *después* de la experiencia del nuevo nacimiento”. La Biblia dice que hoy día, en la época de la Iglesia, uno recibe el Espíritu Santo en el momento de creer (y así nace de nuevo; Juan 3.3-6). Este evento es “ser bautizado con el Espíritu” como dijo Juan el Bautista, Cristo Jesús y el Apóstol Pedro. No hay diferencia. Es la misma cosa.
- 2E. La única diferencia es cómo lo recibimos.
- 1F. (Hech 2.38) Los judíos tuvieron que arrepentirse y bautizarse en agua para recibir el bautismo del Espíritu.
- 2F. (Hech 8.15-19) Los samaritanos tuvieron que esperar la oración y la imposición de manos por los Apóstoles para recibir al Espíritu.
- 3F. (Hech 10.44) Los gentiles sólo tenemos que oír el evangelio y creer.
- 1G. (Ef 1.13-14; Gal 3.2) Hoy cuando alguien oye el evangelio y cree (pone su fe en Cristo Jesús), en el mismísimo momento recibe el Espíritu (es bautizado de / con / por / en el Espíritu Santo).
- 2G. Cornelio es el primer gentil que se convierte de la misma manera que nosotros (oír y creer). En él vemos el patrón para nosotros.
- 8C. (1Cor 12.13) Así que, el bautismo del Espíritu consta de 2 aspectos (y las preposiciones “de, con, por, en” no cambian hecho; cada pasaje que habla de un bautismo que tiene que ver con el Espíritu Santo se trata de estos mismos 2 aspectos).
- 1D. (1Cor 12.13a) Primero vemos el bautismo “por” el Espíritu.
- 1E. Este bautismo lo realiza el mismo Espíritu Santo (somos bautizados por Él).
- 2E. Es una obra de “sumergirnos” en el Cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo nos pone dentro de este Cuerpo.
- 3E. Romanos 6.3-11 se trata de este evento, cuando fuimos puestos en Cristo.
- 4E. (1Cor 12.27) Si uno no está “en” el Cuerpo (o sea, si no ha recibido este bautismo por el Espíritu), no es miembro del Cuerpo. Y si no es miembro, no es cristiano porque todos los cristianos somos miembros del Cuerpo de Cristo.
- 2D. (1Cor 12.13b) Segundo, vemos el bautismo “con” el Espíritu (como en Mar 1.8 y Juan 1.33 arriba).
- 1E. A todos los cristianos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Cuando uno “bebe” algo, lo recibe dentro de su cuerpo. Esto es exactamente lo que Dios quiere decir en cuanto a este segundo aspecto del bautismo del Espíritu.
- 2E. Todos los cristianos “bebieron” del mismo Espíritu, lo recibieron. No hay nada especial que uno tiene que hacer para recibir el Espíritu. Sólo ser cristiano.
- 3E. (Rom 8.9) Si alguien no tiene el Espíritu Santo, no es un cristiano. Porque todos los que somos de Cristo (todos los que somos cristianos) tenemos el Espíritu.
- 3D. Así que, 1Corintios 12.13 dice que todos los cristianos hemos recibido el Espíritu Santo (porque *todos* fuimos bautizados por Él y *a todos* se nos dio a beber de Él).
- 1E. Como ya hemos visto este doble hecho del bautismo del Espíritu (Él metiéndonos en el Cuerpo de Cristo y a la vez viniendo para morar dentro de nosotros) es algo que sucede en el mero momento de la salvación. Si no fuera así, no serían “todos” como dice el versículo porque habría algunos que no.

- 2E. Así que, los que creen como las Asambleas de Dios (que “el bautismo en el Espíritu Santo como una experiencia *distinto* de y *después* de la experiencia del nuevo nacimiento”) están equivocados (igual que las Asambleas de Dios).
- 3E. (Ef 1.13-14) El patrón es muy fácil de ver en el Nuevo Testamento. Uno oye el evangelio y al creer en él recibe el Espíritu Santo. Esto de recibir el Espíritu Santo, según lo que ya hemos visto en los pasajes arriba, es el “bautismo del Espíritu” que el Padre prometió desde Juan el Bautista.
- 4E. Es obvio que esta obra del Espíritu (Su bautismo) es para todos los cristianos porque aun los corintios lo recibieron.
- 1F. (1Cor 12.13) Pablo, al decir “todos”, incluye a los mismos corintios en lo que está diciendo del bautismo del Espíritu Santo. Así que, el bautismo del Espíritu no puede ser por un grupo de “cristianos selectos y espirituales”.
- 2F. (1Cor 3.1-3) Los corintios eran los cristianos más carnales del primer siglo. Eran tan carnales que se dividieron sobre quién bautizó a quién (1Cor 3.4-5). Eran tan carnales permitían la fornicación en su congregación (1Cor 5.1-5; y era fornicación entre un hombre y su madrastra). Eran tan carnales que llegaron borrachos a celebrar la Cena del Señor (1Cor 11.20-21).
- 3F. Muchos, como las Asambleas de Dios arriba, quieren decir que el bautismo del Espíritu Santo es para los más espirituales, los que realmente se han entregado al Señor. Sin embargo la Biblia dice que es para todos, aun para los más carnales como los corintios.
- 5E. En todos los escritos de los Apóstoles, se toma por sentado que los cristianos (todos ellos) ya tienen el Espíritu Santo.
- 1F. (1Cor 3.16) El Espíritu Santo mora en todos los cristianos (aun en todos los corintios, que eran los más carnales de aquel entonces).
- 2F. (1Cor 6.19) El cuerpo de cada cristiano es el templo del Espíritu, el cual ya está en todos.
- 3F. Otros pasajes que hablan del Espíritu Santo en todos los cristianos:
- | | | |
|--------------------|-----------------|----------------------|
| Romanos 8.1-27 | Efesios 2.22 | Colosenses 1.8 |
| Romanos 15.13 | Efesios 3.16 | 1Tesalonicenses 1.5 |
| 1Corintios 6.11 | Efesios 4.3-4 | 1Tesalonicenses 5.19 |
| 1Corintios 12.3-11 | Efesios 5.18 | 2Timoteo 1.14 |
| 2Corintios 3.18 | Efesios 6.18 | 1Pedro 1.2 |
| 2Corintios 13.14 | Filipenses 1.19 | 1Pedro 1.22 |
| Efesios 2.18 | Filipenses 2.1 | 1Juan 3.24 |
- 6E. Además, cada referencia al hecho de recibir el Espíritu Santo después del Libro de Hechos es en el pasado (o sea, es algo ya cumplido, ya hecho, cuando el autor humano escribe la carta).
- 1F. (Rom 5.5) Pablo dice a los romanos que el Espíritu ya “nos fue dado”.
- 2F. (Gal 4.6) Dios ya envió Su Espíritu a nuestros corazones.
- 3F. Otros pasajes que testifican de lo mismo:
- | | | |
|-----------------|---------------------|----------------------|
| 1Corintios 2.12 | Gálatas 3.2 | 2Tesalonicenses 2.13 |
| 2Corintios 1.22 | Efesios 4.30 | Tito 3.5-6 |
| 2Corintios 5.5 | 1Tesalonicenses 4.8 | 1Juan 2.20 |

- 4D. Entienda también que es el Espíritu Santo Quien nos da vida. El que no tiene la vida, no tiene el Espíritu. Pero el que tiene el Espíritu ya tiene vida.
- 1E. (Juan 1.12-13) Los que somos los “hijos de Dios” hemos sido engendrados por la voluntad de Dios. Es algo que Él hizo.
- 2E. (Juan 3.3-6) Nacemos de nuevo naciendo del Espíritu.
- 1F. (v5) Note que el agua en este versículo se refiere al nacimiento “de la carne” en el siguiente. El bebé nace “de agua” cuando nace físicamente porque sale del “agua” que está en el vientre de la madre.
- 2F. (v3, 7) El nacer de nuevo es nacer del Espíritu (v5-6).
- 3F. Se refiere al momento cuando el Espíritu Santo viene para morar en nosotros y darnos vida espiritual (donde sólo había muerte; Ef 2.1).
- 4F. (Juan 7.38-39) Entienda que hasta Hechos 2, nadie nació de nuevo porque el Espíritu no había venido. Cristo tuvo que ser glorificado primero (después de ascensión). Luego, envió Su Espíritu para darnos vida nueva, vida eterna.
- 3E. (Tito 3.5) Así que, Dios nos salva por la renovación en el Espíritu Santo.
- 4E. (1Ped 1.23) Algo importante que hemos de notar aquí porque será importante luego al estudiar la obra principal del Espíritu hoy en día. La obra del Espíritu es inseparable de la Palabra de Dios. Según Juan 3 nacemos de nuevo por el Espíritu, pero aquí en 1Pedro dice que somos renacidos por la Palabra de Dios. Son inseparables. Hay que oír la Palabra primero para creer y así recibir al Espíritu Santo (Ef 1.13). No se puede separar la obra del Espíritu en nuestras vidas de la obra de la Palabra de Dios.
- 5E. Él que no tiene el Espíritu Santo (el que no ha recibido el bautismo del Espíritu Santo) no tiene la salvación. Está todavía inconverso y por lo tanto muerto en sus pecados. Todos los cristianos tenemos el Espíritu Santo porque Él vino para hacernos nacer de nuevo. No hay que esperar más del Espíritu Santo. Ya lo tenemos. Así que...
- 5D. Entienda que una vez que alguien tiene el Espíritu Santo, ya Lo tiene todo.
- 1E. El Espíritu Santo no es una “gasolina espiritual” (que viene, se gasta y hay que recibir más de Él otra vez). Él no es una “fuerza espiritual”.
- 2E. El Espíritu Santo es una Persona. Él es la tercera Persona de la Trinidad. El Padre es Dios; El Hijo es Dios; el Espíritu Santo es Dios. Los 3 son uno, pero cada uno es una Persona.
- 3E. Así que, exactamente como con cualquier otra persona, cuando está, ya está en su totalidad. Cuando yo llego a la iglesia los domingos, me meto en nuestro edificio. Cuando ya estoy en el edificio, estoy (todo lo de mí está dentro del edificio). No se espera “más del pastor” porque ya estoy. Soy una persona. Cuando el Espíritu Santo entra en uno, ya está en Su totalidad. Es una Persona. No hay manera de tener “más de Él”.
- 1F. (Juan 3.34) Dios no da el Espíritu “por medida”, porque Él es una Persona. No hay manera de darle a alguien sólo una “medida” de Él. Es todo o nada.
- 2F. (2Cor 3.17) El Señor es el Espíritu. O sea, el Espíritu no es una “fuerza espiritual” (como gasolina). Es una Persona, es el Señor. (cf. Rom 8.10; Gal 4.6; Ef 2.22; 1Jn 3.24).

- 4E. Entonces, al recibir el bautismo del Espíritu en el momento de la salvación, ya no hay más que uno pueda recibir de Él. Lo tiene todo. No hay que esperar una “segunda bendición” porque ya lo tiene todo (Ef 1.3).
- 9C. (Hech 18.25) Ahora si usted se ha equivocado en lo que ha creído acerca del bautismo del Espíritu Santo, está bien. Dios vio este problema de antemano y nos dio un ejemplo que usted puede seguir. Apolos se equivocó en esta área también.
- 1D. Apolos enseñaba que alguien tenía que hacer algo especial para recibir el Espíritu Santo. ¿Cómo lo sabemos? Bueno, es porque él estaba predicando el bautismo de Juan el Bautista.
- 2D. Apolos sólo conocía el bautismo de Juan (el de Mat 3.10-12). Este también es el mismo bautismo que vemos en Hechos 2.38. Es un bautismo de arrepentimiento para recibir el Espíritu Santo que Pedro predicó en Hechos 2.38. La única diferencia entre los 2 (el de Juan y el de Pedro) es que los que Juan bautizó tuvieron que esperar hasta Hechos 2 para recibir el Espíritu prometido, pero los que Pedro bautizó Lo recibieron inmediatamente (porque Él ya vino para morar en los creyentes en Hechos 2.1-4).
- 3D. (Hech 18.26) Apolos tuvo que ser corregido por Priscila y Aquila, quienes “le expusieron más exactamente el camino de Dios”.
- 4D. (Hech 18.27-28) Apolos recibió la corrección y la instrucción con mucha gracia y humildad. Por tanto “fue de gran provecho” en la obra de Dios en las iglesias donde seguía ministrando.
- 5D. Entonces, en él podemos ver un buen patrón para los de hoy en día que están equivocados en cuanto a esta (o cualquier otra) doctrina.
- 1E. Primero, Apolos predicaba que uno tenía que bautizarse en agua para recibir el Espíritu Santo (así era el bautismo de Juan que Pedro también anunciaba; Mat 3.10-12; Hech 2.38).
- 2E. Luego, él fue corregido e instruido más exactamente en el camino de Dios.
- 1F. No es que Apolos estaba totalmente equivocado. Sólo necesitaba saber “más exactamente” lo que estaba pasando en la obra de Dios.
- 2F. El bautismo de Juan (y el de Pedro en Hech 2.38) *era* el bautismo correcto (bautizarse en agua para recibir el Espíritu Santo). Pero, al llegar a Hechos 18 el “camino de Dios” había cambiado. En Hechos 7 los judíos rechazaron oficialmente el ofrecimiento del reino con Jesús siendo el Rey. Así que, una transición empezó a tomar lugar. Dios estaba dejando al lado la nación de Israel (por unos 2.000 años) para levantar la Iglesia entre los gentiles.
- 3F. Ahora, entonces, la cosa es diferente. Esto es lo que Apolos necesitó aprender. (Hech 10.44-47) Uno cree, recibe el Espíritu Santo inmediatamente y luego se bautiza en agua. Ahora nosotros no tenemos que hacer nada para recibir el bautismo del Espíritu. Somos bautizados en el Espíritu al creer el evangelio y recibir a Jesucristo como Salvador.
- 4F. Ojalá que todos los que hoy día que creen como Apolos (que hay que hacer algo especial para recibir el Espíritu Santo) puedan recibir la corrección e instrucción (por lo que dice la Biblia; 2Tim 3.16-17) con tanta gracia y humildad que él. Si lo pueden hacer, serán como Apolos, de mucho provecho luego en la obra de Dios.

10C. La conclusión en cuanto al bautismo del Espíritu Santo.

- 1D. En Efesios 1.13-14 tenemos una explicación clara del proceso de salvación hoy en la época de la Iglesia. Primero, uno tiene que oír el evangelio, luego tiene que creer el evangelio (creer en el Señor Jesucristo) y entonces (en este momento de creer) recibe el Espíritu Santo (su “bautismo del Espíritu”).
- 2D. Después de la salvación, no hay ningún mandamiento ni ninguna instrucción en todas las epístolas acerca de buscar al Espíritu Santo. Los Apóstoles ni una sola vez dicen a las iglesias que busquen al Espíritu Santo, desear el bautismo del Espíritu Santo o procurar una bendición de parte del Espíritu Santo.
- 3D. Más bien, el mandamiento que el Apóstol Pablo nos da en cuanto al Espíritu Santo es ser lleno de Él (Ef 5.18).
 - 1E. Pablo no le enseñó a nadie que buscara una experiencia mística o rara con el Espíritu Santo.
 - 2E. Entonces, ¿qué es esta obra que se llama “la llenura del Espíritu”?

2B. **La llenura del Espíritu Santo**

1C. ¿Por qué hay tanta confusión en cuanto a esta doctrina en la Iglesia de hoy día?

- 1D. Se debe a lo mismo que vimos en cuando al bautismo del Espíritu Santo. Hay gente en el cristianismo que sacan enseñanzas que se basan en lo que se llama “las interpretaciones privadas” de la Escritura.
- 2D. Otra vez, un buen ejemplo de la mala enseñanza es lo que enseñan los de las Asambleas de Dios. Esto es lo que dice acerca de ser lleno de Espíritu Santo:
 - 1E. Ellos enseñan que ser lleno del Espíritu Santo es la misma experiencia del bautismo del Espíritu, la evidencia de la cual es hablar en otras lenguas.
 - 1F. Su declaración oficial dice: “Varios otros términos expresan esencialmente la misma idea que la expresión 'bautizado en el Espíritu Santo'... [como] 'fueron llenos del Espíritu Santo' ... 'recibieron el Espíritu Santo’”
 - 2F. Luego la misma declaración dice acerca de la evidencia inicial de tener el Espíritu: “Cada creyente tiene el privilegio de [un día] ser bautizado en el Espíritu y debería luego esperar hablar en lenguas... Hablar en lenguas es la evidencia clara que alguien ha recibido el don del Espíritu Santo (o sea, que ha sido bautizado en el Espíritu Santo).”
 - 3F. Esto es de la declaración oficial del Presbítero General de las Asambleas de Dios, 11 de agosto de 2000 (con derechos reservados; www.ag.org).
 - 2E. Todo esto es otra tergiversación descarada de lo que dice la Biblia.
 - 1F. ¿Cómo puede ser que ser lleno del Espíritu es recibirlo o ser bautizado con Él cuando Bezaleel (un israelita del éxodo de Egipto) fue lleno del Espíritu de Dios en Éxodo 31.1-5 (1491 a.C.)?
 - 1G. ¿Fue Bezaleel bautizado en el Espíritu Santo como los Apóstoles o como los cristianos hoy día? ¡De ninguna manera! Si Bezaleel recibió el Espíritu Santo (el bautismo del Espíritu Santo, como dicen los de las Asambleas de Dios), Jesucristo era un mentiroso. Él dijo en Juan 7.38-39 (alrededor de 30 d.C.) que aun todavía no había venido el Espíritu Santo para morar dentro de los creyentes y así “bautizarlos”. Bezaleel fue lleno del Espíritu sin ser bautizado con Él.

- 2G. Note también que, a pesar de lo que dicen los de las Asambleas de Dios (y otros de ese mismo movimiento), la llenura no resulta en hablar en lenguas. Bezaleel fue el primer hombre en la Biblia que fue lleno del Espíritu de Dios (es la primera mención de la llenura), y él no habló en otra lenguas.
- 2F. (Luc 1.15) Juan el Bautista fue lleno del Espíritu Santo desde su nacimiento físico.
- 1G. Sin nacer de nuevo, sin ser bautizado en el Espíritu y aun sin quererlo, Juan fue lleno del Espíritu.
- 2G. (Luc 1.16-17) ¿Cuáles fueron los resultados de su llenura? No habló en lenguas. Su llenura resultó en la conversión de muchos al Señor.
- 3F. (Luc 1.41) Elisabet, la madre de Juan, fue llena del Espíritu Santo.
- 1G. Ella no nació de nuevo. No fue bautizado en el Espíritu. Ella no buscó ni procuró esta llenura. Sucedió de repente cuando ella oyó la voz de María, su parienta.
- 2G. La llenura resultó en una exclamación que María era bendita y el fruto de su vientre también. Luego profetizó acerca de la venida del Mesías y de la de Su profeta, Juan. Pero no habló en lenguas.
- 4F. (Luc 1.67) Zacarías, el padre de Juan, fue lleno del Espíritu Santo.
- 1G. Él tampoco nació de nuevo. Tampoco fue bautizado en el Espíritu. Y tampoco buscó esta experiencia. Le pasó cuando su hijo nació y le puso el nombre Juan.
- 2G. La llenura movió a Zacarías a profetizar acerca de la venida del Mesías y de la de su hijo, Juan. Pero, no habló en lenguas.
- 5F. Los que enseñan que el bautismo del Espíritu es la llenura del Espíritu, una experiencia rara que resulta en hablar en lenguas, están equivocados. La Biblia no enseña esto.
- 6F. Así que, veamos lo que dice la Biblia acerca de la llenura del Espíritu Santo.
- 2C. La llenura y lo que no es: Juan 3.34
- 1D. Ser lleno del Espíritu no implica recibir más de Él.
- 1E. Como ya hemos visto, el Espíritu de Dios es una Persona, no “gasolina”. Entonces, una vez que lo recibimos, lo tenemos todo.
- 2E. (Rom 8.9) Cada cristiano tiene el Espíritu Santo adentro.
- 3E. (Ef 1.13-14) Y lo tiene desde que cree en Cristo Jesús hasta el arrebatamiento (cuando Dios redima nuestros cuerpos; Ef 4.30).
- 4E. (Col 2.9-10; Ef 1.3) Así que, después de nuestra conversión, estamos completos en Cristo Jesús. No nos falta nada. No necesitamos nada más de Dios para tener todo lo que Él quiere que tengamos.
- 2D. Por esto, ser lleno del Espíritu no quiere decir que nosotros recibamos más del Él. ¿Qué es, entonces?

3C. La llenura y lo que es: Efesios 5.18

1D. Ser lleno del Espíritu Santo es, en primero lugar, algo que usted hace, no nadie más (ni siquiera Dios).

1E. Efesios 5.18 contiene un imperativo (un mandamiento). “Sed llenos” quiere decir que toda la responsabilidad de esto queda con nosotros.

2E. Dios ya ha hecho Su parte, y nos manda a todos que seamos llenos de Su Espíritu.

2D. “Ser lleno” del Espíritu es entregarse al control de Él.

1E. La idea de “ser lleno” del Espíritu es como la de una mano que llena un guante para controlarlo.

1F. La mano (que sería un cuadro del Espíritu Santo) entra en el guante (un cuadro, entonces, del cristiano). Uno puede meter toda su mano en un guante sin “llenarlo”, sin meter los dedos de su mano en los dedos del guante (sólo mantiene su mano en un puñado). Cuando su mano no llena todo el guante, no puede controlar todo el guante. Hay ciertas “áreas” del guante (los dedos) que el mano no está controlando porque no las llena. Pero, cuando su mano llena el guante (cuando cada dedo del guante está lleno de un dedo de la mano), la mano controla todo el guante.

2F. Esto es lo que Dios quiere hacer con nosotros. Quiere llenar cada área de nuestras vidas de Su Espíritu para controlarlas según Su plan y Su voluntad.

3F. Ser lleno del Espíritu es dejar que el Espíritu Santo “llene los dedos” de nuestras vidas (dejarlo llenar, o controlar, cada área de nuestras vidas conforme a Su voluntad; y se revela Su voluntad en la Biblia).

2E. “Ser lleno” se define igual en la Biblia. Es entregarse a sí mismo al control de algo (o alguien).

1F. (Luc 4.28-29) Cuando algunas personas “se llenaron de ira”, esto quiere decir que se entregaron al control de la ira que sentían.

2F. (Hech 13.45) Cuando otros “se llenaron de celos”, es que se entregaron al control de los celos, para hacer conforme a ellos.

3F. De la misma manera, “ser lleno” del Espíritu se refiere a entregarse al Su control.

3E. Sin embargo, entienda que “ser lleno” del Espíritu no quiere decir “perder el control” de sí mismo.

1F. (Ef 5.18) En este versículo Dios nos muestra las 2 caras de la moneda.

1G. Primero, Dios no quiere que perdamos el control de nosotros mismos. Embriagarse es perder el dominio de sí. Esto no es la voluntad de Dios.

1H. (2Tim 1.7) El Espíritu que Dios nos ha dado es “de dominio propio”.

2H. (1Cor 14.32) Donde está el Espíritu de Dios, hay dominio propio, dominio de sí mismo.

2G. Así que, en vez de perder el control de sí, el cristiano debe ser lleno del Espíritu (controlado por Él).

2F. Dios no quiere que el cristiano se pierda el control de sí por ninguna razón. Perder el control de sí mismo o de su vida no es la voluntad de Dios.

- 3F. Dios quiere que entreguemos el control de nuestras vidas a Alguien que puede manejarlas mejor: Su Espíritu.
- 4E. “Ser lleno” del Espíritu, entonces, es entregarnos al control del Espíritu Santo por medio de la combinación de 2 cosas.
- 1F. La primera cosa es la Biblia:
- 1G. (Juan 16.13 con 17.17) La Biblia nos muestra la voluntad de Dios (qué quiere hacer). Dios nos envió Su Espíritu para guiarnos a toda la verdad (y Su Palabra es la verdad).
 - 2G. (2Tim 3.16) El Espíritu usa la Palabra para enseñarnos, redargüirnos, corregirnos e instruirnos en justicia.
 - 1H. (2Tim 3.17) De esta manera Dios nos perfecciona.
 - 2H. (Ef 4.11-13) Su meta es hacernos llegar a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.
 - 3H. (Rom 8.29; Gal 4.19) O sea, de esta manera Dios va cumpliendo con Su propósito en nosotros, el de conformarnos a la imagen de Cristo.
 - 4H. La llenura del Espíritu es el mecanismo por medio del cual se cumple la voluntad de Dios en nosotros. Sin ser llenos del Espíritu Santo, estamos fuera de la voluntad de Dios (porque no estamos creciendo en Cristo).
 - 3G. Así que, debemos leer y estudiar la Biblia para conocer la voluntad de Dios (lo que Él quiere).
 - 4G. Si queremos ser llenos del Espíritu (controlados por Él), deberemos ser llenos de la Palabra de Dios todos los días.
- 2F. La segunda cosa es la decisión del hombre.
- 1G. Por su propio libre albedrío (y a base de un corazón dispuesto a obedecer lo que Dios revela en Su Palabra), cada uno tiene que decidir someterse a la guía del Espíritu a través de la Biblia.
 - 2G. (Hech 7.51) Lo opuesto sería resistir al Espíritu (no querer hacer lo que la Palabra de Dios dice).
- 3F. Así que, “ser lleno del Espíritu” tiene que ver con un andar diario (un estilo de vida), no con una experiencia extática o mística.
- 1G. Ser lleno del Espíritu es un mandamiento para obedecer, no una experiencia para buscar. Y obedecemos a la Palabra de Dios.
 - 2G. Así que, la llenura del Espíritu es un andar de diligencia en la Palabra de Dios. Leemos y estudiamos la Palabra de Dios para que el Espíritu pueda enseñarnos. Y cuando Él usa la Escritura para redargüirnos, corregirnos o instruirnos, lo hacemos voluntariamente (entregándonos a Su control por lo que dice la Escritura).
 - 3G. La llenura es lo que somos y cómo andamos todos los días (controlado por el Espíritu Santo a través de la Biblia, o controlado por nuestros propios deseos, su propia voluntad).
- 3D. ¿Cómo podemos, entonces, ser llenos del Espíritu Santo?
- 1E. Primero, tiene que quererlo (que se manifestará en, primero que nada, la diligencia diaria en la lectura y el estudio de la Palabra de Dios).

- 2E. Luego, pedirselo a Dios. Ande con un corazón dispuesto a obedecerle a Dios en cada área de Su vida y pídale que lo llene de Su Espíritu (que Él tome el control de todo su ser y toda su vida, actitudes y acciones, de todo).
- 3E. La única que cosa que le queda es obedecer. Entréguese totalmente (su voluntad, su cuerpo, sus posesiones, sus reacciones, sus palabras y cualquier otro aspecto de su vida) al control del Espíritu. Ore y pídale a Dios que le llene de Su Espíritu, y esté listo para obedecer lo Él le dice en la Escritura. De esta manera, nosotros llegamos a ser el guante, y el Espíritu llega a ser la mano que nos controla (hasta cada dedo).
- 4E. Evite el error de buscar la llenura del Espíritu en una experiencia extática y mística que lo pone en otra “realidad espiritual”. La Biblia nunca nos exhorta a llegar a ser espirituales “ya de una vez” por una “experiencia” (algo que nos pasa a nosotros sin que hagamos nada). La exhortación de la Escritura es clara.
- 1F. (2Ped 3.18) Dios quiere que crezcamos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. El crecimiento (bien sea el físico o el espiritual) es un proceso lento pero estable, es un poco más todos los días.
- 2F. (2Ped 1.5-7) Así que, requiere diligencia de nosotros para estar aprendiendo la Biblia y entregándonos al control del Espíritu todos los días. La llenura del Espíritu Santo, entonces, debería ser el testimonio de nuestras vidas hasta que venga Cristo.
- 3F. (2Ped 1.8) Y la promesa de Dios es que una vida así, llena del Espíritu, no será sin fruto. Hay resultados que podemos esperar de ser llenos del Espíritu.

4C. La llenura y sus resultados:

- 1D. Un resultado equivocado: la “evidencia inicial” de hablar en otras lenguas
 - 1E. Esta es la equivocación más común en cuanto a la evidencia inicial (la primera indicación) de que alguien es lleno del Espíritu Santo. Es como dice la declaración oficial de las Asambleas de Dios: “Hablar en lenguas es la evidencia clara que alguien ha recibido el don del Espíritu Santo”.
- 2E. (Hech 2.4) Este es el único versículo en toda la Biblia que menciona el hablar en lenguas como un resultado de la llenura del Espíritu Santo.
 - 1F. Es cierto que hablaron en lenguas el día de Pentecostés, y por lo que la Biblia dice en este versículo es obvio que el hablar en lenguas fue el resultado de la llenura del Espíritu Santo. Sin embargo, un análisis de cerca de este pasaje muestra algo completamente diferente de lo que se enseña hoy en día en cuanto a la “evidencia inicial de lenguas”.
 - 2F. Todos los creyentes fueron llenos del Espíritu Santo aquel día de Pentecostés. “Todos” se refiere a todos los creyentes de aquel entonces, que habrían sido los 120 de Hechos 1.15. Sin embargo, los que “comenzaron a hablar en otras lenguas” no fueron los 120, sino sólo los 12 Apóstoles.
 - 1G. (Hech 2.7) En el contexto es muy claro que “todos estos que hablan” eran sólo “los galileos”.
 - 2G. (Hech 1.11) “Los galileos” eran los Apóstoles.
 - 3G. Entonces, aunque todos los creyentes fueron llenos del Espíritu, no todos hablaron en lenguas. Los que hablaron en lenguas fueron “los galileos”, los Apóstoles.

- 3F. (Hech 2.11) También, hemos de entender que hablaron en idiomas conocidos.
- 1G. El error que muchos cometen es decir que las lenguas de Hechos 2 son las mismas lenguas de hoy (la base de las cuales es 1Cor 14). Pero, no podrían estar más equivocados.
- 2G. Las lenguas de Hechos 2 son idiomas conocidos. Las lenguas de hoy en día son las “lenguas desconocidas” de 1Corintios 14. No son iguales. Había gente en Hechos 2 que entendían los idiomas que hablaban los Apóstoles. Lo que se habla en lenguas hoy día (como en 1Cor 14) es incoherente.
- 3E. (Hech 2.41) Además, es muy importante entender que, de las 3.000 personas que se convirtieron aquel mismo día, ninguna habló en otras lenguas.
- 1F. (Hech 2.38 con 2.41) Los que, en el versículo 41, recibieron la palabra recibieron el Espíritu Santo.
- 2F. (Hech 2.42) Pero, no hablaron en lenguas. Más bien, la evidencia inicial fue perseverancia en la buena doctrina y la comunión los unos con los otros.
- 4E. Así que, de Hechos 2.4 no se puede establecer un patrón universal de la “evidencia inicial” de recibir el Espíritu o de ser lleno de Él.
- 1F. Aunque resultó en hablar en lenguas, no todos hablaron en lenguas. De los 3.120 personas que recibieron el Espíritu Santo aquel día, sólo los 12 “galileos” hablaron en lenguas. Nadie más lo hizo. No es una experiencia común entre todos los convertidos.
- 2F. Además, las lenguas de Hechos 2 son idiomas conocidos, no el hablar incoherente de las “lenguas desconocidas” de hoy día.
- 3F. No se puede usar Hechos 2.4 como base doctrinal para enseñar que la evidencia inicial de recibir el Espíritu o ser lleno de Él es hablar en otras lenguas. Este pasaje simplemente no enseña esto.
- 5E. ¿Qué, entonces, es la evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo? Tiene que resultar en algo que se ve en la vida de uno. ¿Qué es?
- 2D. Un resultado bíblico: la verdadera “evidencia inicial” de hablar con denuedo.
- 1E. Sin duda alguna, la evidencia inicial que se ve de los creyentes en la Biblia que fueron llenos del Espíritu Santo es el hablar de Cristo con denuedo.
- 1F. “Denuedo” quiere decir “brío, esfuerzo, valor, intrepidez”.
- 2F. Los creyentes que son llenos del Espíritu empiezan inmediatamente (como evidencia “inicial”) a predicar a Cristo sin temor y con muchas ganas.
- 3F. Vamos a notar también que predicaron con denuedo a los inconversos, no a los que ya tenían a Cristo Jesús.
- 2E. (Hech 1.8) Esta evidencia inicial de la llenura del Espíritu no es una sorpresa porque es realmente lo que el Señor Jesucristo anunció de antemano.
- 1F. Como hemos visto, la llenura del Espíritu habla de Su control sobre la vida de un creyente para dirigirlo según el plan y la voluntad de Dios.
- 2F. Así que, la llenura resulta en cumplir con el propósito de Dios en enviar a Su Espíritu. Lo envió para que seamos testigos de Cristo Jesús, para darnos poder para hablar de la Persona y la Obra del Señor Jesucristo.

- 3F. Este es el patrón que vemos en la Biblia. La evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo es abrir su boca y hablar con denuedo a los inconversos acerca de Cristo Jesús.
- 3E. (Hech 4.8, 12-13) Pedro, lleno del Espíritu Santo, habló con denuedo acerca de la salvación en Cristo Jesús a los gobernantes inconversos de Israel.
- 4E. (Hech 4.31) Todos los creyentes que estaban reunidos en este entonces fueron llenos del Espíritu Santo. En vez de hablar en otras lenguas, hablaron con denuedo la Palabra de Dios.
- 5E. (Hech 9.17-20) La llenura del Espíritu en la vida de Pablo resultó en lo mismo. Después de ser lleno del Espíritu (v17-18), en seguida predicó a Cristo en las sinagogas (v20). Lo hacía con tanto brío que los judíos inconversos querían matarlo (v23). Otro ejemplo en la vida de Pablo sería 1Corintios 2.1-5.
- 6E. Así que, la verdadera (según la Biblia) evidencia inicial de la llenura del Espíritu Santo es hablar la Palabra de Dios con denuedo, en público y delante de los inconversos.
- 1F. El creyente que es lleno del Espíritu Santo de Dios no se queda en la iglesia hablando entre otros creyentes en una lengua incoherente.
- 2F. El cristiano lleno del Espíritu hablará de Cristo y la salvación cada vez que tenga la oportunidad (y si no tiene la oportunidad, procurará inventar una).
- 1G. Llevará el evangelio de Jesucristo a sus familiares, a sus amigos, a sus compañeros de trabajo o de estudio y a todos los que están en su comunidad. O sea, buscará a los inconversos.
- 2G. La llenura del Espíritu resulta en un testigo de Cristo Jesús (de Su Persona y de Su Obra de expiación y salvación en la cruz y a través de la resurrección). Tratará de persuadir al inconverso para que acepte a Jesucristo como su Salvador personal.
- 7E. Además de esta “evidencia inicial”, hay otras evidencias de la llenura del Espíritu. Puede ser que no se manifiesten inmediatamente, como el hablar de Cristo con denuedo. Entonces, no es tanto una evidencia “inicial”. Más bien, es una evidencia “continúa”.
- 3D. Otros resultados de la llenura del Espíritu Santo
- 1E. La llenura del Espíritu resulta en una capacidad especial para la cumplir con la obra de Dios: Éxodo 31.1-5
- 1F. En Éxodo 31 vemos la primera mención de la llenura del Espíritu de Dios en toda la Biblia.
- 1G. Así que, podemos aprender mucho de este pasaje acerca del propósito primordial de Dios en llenarnos de Su Espíritu.
- 2G. La primera cosa que hemos de aprender es que la llenura del Espíritu no es el bautismo en el Espíritu. Bezaleel fue lleno del Espíritu de Dios, pero no fue bautizado en el Espíritu. Nadie recibió el bautismo del Espíritu Santo hasta Hechos 2. Entonces, no hemos de confundir estas 2 obras del Espíritu (el bautismo y la llenura). Son diferentes y distintas.
- 3G. En Éxodo 31.1-5 vemos que la llenura del Espíritu Santo resulta en una capacidad especial para llevar a cabo la obra que Dios le ha dado a uno que hacer. Resulta en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte.

2F. La llenura del Espíritu Santo es, principalmente, para darnos la capacidad de acabar la obra que Dios nos ha dado que hacer.

1G. “Capacidad” quiere decir “aptitud, talento, cualidad que dispone a alguien para el buen ejercicio de algo”. Es exactamente como se entiende la obra del Espíritu Santo en el creyente. No hace aptos (capaces, diestros y dispuestos), habilitándonos para nuestras buenas obras en el plan de Dios.

2G. (Ef 2.10) Cada cristiano es creado en Cristo Jesús para buenas obras. Son obras que Dios ha preparado de antemano específicamente para el cristiano (para que ande en ellas).

3G. (Ef 4.16) Entonces, el cuadro del cuerpo sirve para ayudarnos a entender este asunto. Cada cristiano es un miembro del Cuerpo de Cristo. Cada miembro tiene una “actividad propia” (unas obras únicas que sólo él puede hacer, según el diseño de Dios en el Cuerpo).

4G. (1Cor 12.18) Así que, podemos ver que Dios ha colocado a cada cristiano (a cada miembro) en el Cuerpo donde bien le pareció (donde Él quiso).

5G. (1Cor 12.11) Por tanto, para que el miembro pueda cumplir con su obra (su actividad propia), Dios nos ha mandado Su Espíritu para darnos todo lo que necesitamos para llevar a cabo la obra que nos ha dado.

6G. El Espíritu Santo nos capacita (nos da la capacidad) de llevar a cabo la obra que Dios nos ha dado que hacer.

7G. Bezaleel, en Éxodo 31, también recibió una obra única de parte de Dios. Y Dios le dio la llenura del Espíritu para darle las facultades (capacidades y habilidades) que necesitó para hacer lo Dios quiso. Veamos, entonces, lo que podemos aprender de la llenura del Espíritu de esta primera mención del fenómeno.

3F. *La llenura del Espíritu Santo resulta en sabiduría:*

1G. La sabiduría es la capacidad de poder aplicar el conocimiento que uno tiene. O sea, la sabiduría se manifiesta en obras (en lo que uno hace). La sabiduría es el andar, el estilo de vida y las obras que resultan del conocimiento que uno tiene.

2G. (Exod 28.3; Deut 34.9; Isa 11.2) Cuando el Espíritu Santo nos llena, nos da sabiduría. Nos muestra con claridad cómo debemos vivir, qué debemos hacer y cómo hacerlo según el conocimiento que tenemos de Dios y de la Biblia.

4F. *La llenura del Espíritu Santo resulta en Inteligencia:*

1G. La inteligencia es la capacidad de entender o comprender algo. Es muy parecido a lo que uno llamaría hoy la habilidad de aprender, comprender y retener “conocimiento académico” (datos, hechos, información).

2G. Esto es exactamente lo que vemos en la vida y la obra de Bezaleel cuando fue lleno del Espíritu Santo de Dios.

1H. (Exod 25.1-9; detalles en Exod 25.10-30.38) Lo que Dios quiso que Bezaleel hiciera, todo fue escrito en la Palabra de Dios.

- 2H. La obra del Espíritu (la de llenarlo de “inteligencia”) resultó en el aumento de su conocimiento de lo que fue escrito. O sea, Dios le dio (la llenura del Espíritu resultó en) la capacidad de aprender, entender y retener el conocimiento de la Palabra de Dios.
- 3H. Esto es exactamente lo que vemos en la enseñanza del Nuevo Testamento acerca de los resultados de la obra del Espíritu en el creyente.
- 1I. La llenura (el control) del Espíritu Santo resulta en aprender.
- 1J. (Juan 16.13-15) El Espíritu Santo fue enviado para guiarnos a toda la verdad (definida en Juan 17.17 como la Palabra de Dios, la Escritura). Él nos hace “saber”. No enseña lo que dice la Biblia.
 - 2J. (1Jn 2.27) Es la unción (la presencia del Espíritu Santo) que nos enseña todas las cosas que Dios quiere que aprendamos. (Vea la sección abajo de la unción del Espíritu para más detalles sobre este aspecto de la obra del Espíritu en nosotros.)
- 2I. La llenura (el control) del Espíritu Santo resulta en entender el conocimiento que aprendemos.
- 1J. Una cosas es llenar la mente con información (“conocimiento académico”), y otra cosa es realmente entenderla (comprender las implicaciones personales de lo que sabe).
 - 2J. El Espíritu Santo nos da el entendimiento del conocimiento que tenemos de la Biblia. Por su obra, sabemos qué debemos hacer debido a lo que sabemos.
 - (Job 32.8) El soplo (el Espíritu) de Dios nos da entendimiento.
 - (Ef 1.17-18) El Espíritu nos alumbra los ojos de nuestro entendimiento.
 - (Heb 9.6-9, esp. v8) Él nos da entendimiento de lo que Dios escribió.
- 3I. La llenura (el control) del Espíritu Santo resulta en la capacidad de retener (o recordar) el conocimiento que nos ha dado de la Escritura.
- 1J. (Juan 14.26) Él nos enseña y también nos recuerda de todo lo que el Señor nos dice en Su Palabra.
 - 2J. (Mat 10.19-20; 13.11; Luc 12.12) Esta obra del Espíritu en nosotros es muy parecido a lo que Cristo les prometió a los judíos en el tiempo venidero de la Tribulación.
 - 3J. Aquí, en este punto de nuestro estudio de la obra de Espíritu, es importante sacar otra vez el hecho de que a menudo la obra del Espíritu es inseparable de la obra de la Palabra de Dios.
 - 4J. Al comparar Efesios 5.18-20 y Colosenses 3.16, uno puede ver que la llenura del Espíritu resulta en lo mismo que la llenura de la Palabra de Dios. Esto se debe a que la herramienta que el Espíritu usa para llevar a cabo la obra de Dios en nuestras vidas es la Palabra escrita de Dios (la Escritura).
 - Este asunto es obvio cuando lo consideramos a la luz de la inteligencia que resulta de la llenura del Espíritu Santo. ¿Cómo es

que el Espíritu Santo nos va a traer a nuestra mente la Palabra de Dios, si no hemos aprendido dicha Palabra leyéndola y estudiándola? No lo hará. Si alguien quiere aprovechar de la obra del Espíritu en Juan 14.26 (que Él le va a recordar), tiene que primero aprender, porque antes de recordarnos, el Espíritu nos enseña.

- Si usted quiere ser lleno del Espíritu, llénesse del conocimiento de la Palabra de Dios. Léala. Estúdiela. El Espíritu está aquí para darle inteligencia, tal como se la dio a Bezaleel. Le ayudará a aprender el conocimiento de la Biblia, a entenderlo y luego a retenerlo y recordarlo. Pero, el primer paso le queda con usted: abra su Biblia y lea.

3G. La llenura del Espíritu Santo resulta en inteligencia, en la capacidad de aprender, comprender y retener el conocimiento de la Biblia.

5F. *La llenura del Espíritu Santo resulta en ciencia:*

1G. La palabra “ciencia” se refiere al conocimiento práctico, el conocimiento que uno adquiere por haber hecho algo.

1H. En este sentido, la ciencia es diferente de la inteligencia. La inteligencia es el conocimiento de datos, de información “académica”.

2H. Pero, la ciencia es el conocimiento tiene un maestro de su obra. Es conocimiento que adquiere por haberla hecho.

3H. (Gen 2.9) Es en parte por esto que el árbol prohibido se llamaba “el árbol de la *ciencia* del bien y del mal”. Cuando Adán y Eva tomar el fruto de aquel árbol y lo comieron, conocieron por una obra propia “el bien y el mal” (porque cometieron el mal comiendo de lo prohibido).

2G. (Prov 19.25) La ciencia viene a través de la experiencia, como la corrección en este Proverbio.

3G. (Prov 21.11) Otra vez vemos la misma idea cómo se adquiere ciencia. Es a través de la experiencia propia, como la amonestación.

4G. El Espíritu Santo no imparte ciencia que, de otra manera, nos costaría años en aprender. Bezaleel, por la llenura del Espíritu Santo, tenía una ciencia de su obra que sólo un experto de años tendría.

6F. *La llenura del Espíritu Santo resulta en “toda arte”:*

1G. Con “arte” se refiere en general a la habilidad para hacer una cosa. O sea, es la habilidad de ver un concepto en la mente y traerlo a la realidad a través de la obra física.

2G. Por lo que Dios escribió a través de Moisés, Bezaleel pudo ver en su mente la idea que Dios tenía para el tabernáculo, los muebles y la vestidura de los sacerdotes. Por la llenura del Espíritu Santo, pudo traerlo todo a la realidad exactamente como Dios quiso (

7F. Es sumamente importante que el cristiano entienda este resultado de la llenura del Espíritu Santo.

1G. (Ef 2.10; 4.16) Cada cristiano, cada miembro del Cuerpo de Cristo, tiene una obra específica que Dios quiere que haga.

2G. (Juan 17.4) Glorificamos a Dios aquí en la tierra acabando la obra que Él nos dio que hacer.

- 3G. Así que, sin ser llenos del Espíritu Santo (como Bezaleel), no podemos cumplir con nuestra obra y por lo tanto no vamos a glorificar a Dios (que es nuestro propósito de existencia: Rom 11.36; Isa 43.7). A través de la llenura, Dios nos da la capacidad de hacer la obra que nos ha dado en el Cuerpo de Cristo (como Bezaleel: Exod 39.42-43).
- 2E. La llenura del Espíritu resulta en una conducta que testifica de la presencia de Dios
- 1F. (Hech 6.3, 5) La llenura del Espíritu resulta en una buena reputación por una conducta que es digna de un cristiano.
- 2F. La fidelidad de uno en su andar diario es una evidencia de que el cristiano es lleno del Espíritu
- 1G. La llenura no es permanente. Viene y va. Depende de la obediencia de uno (Ef 5.18).
- 2G. Entonces, cuando el cristiano mantiene una vida de fe (obediencia y sumisión a la Palabra de Dios), es un testimonio de que también se mantiene lleno del Espíritu (por lo mismo: obediencia y sumisión a la Palabra de Dios).
- 3F. (Hech 6.3) Ser lleno del Espíritu se relaciona con ser lleno de sabiduría.
- (Prov 1.7 cf. Job 28.28; Sal 111.10) Alguien lleno del Espíritu, entonces, teme a Dios y por lo tanto anda en Sus caminos constantemente.
- 4F. (Hech 6.5) Ser lleno del Espíritu se relaciona con ser lleno de fe.
- (Heb 11.1 con Rom 10.17) Alguien lleno del Espíritu, entonces, tiene una plena confianza en las palabras de Dios (la Escritura), y anda constantemente conforme a lo que dice la Biblia.
- 5F. Hechos 6 no dice nada de hablar en lenguas. No dice nada de ninguna experiencia extática que resulta en gente perdiendo el control de sí. Más bien, habla de un estilo de vida, un testimonio constante de fidelidad y sumisión a la Escritura. Es evidencia de que ser lleno del Espíritu.
- 6F. Ver también: Hechos 11.24
- 3E. La llenura del Espíritu resulta también en un carácter como el de Cristo.
- 1F. (Gal 5.22-23) Si la llenura habla de control, la evidencia de que alguien se está sometiendo al control del Espíritu Santo sería un conjunto de cualidades de carácter que se llama el fruto del Espíritu.
- 2F. Vamos a analizar el fruto del Espíritu más a fondo abajo (en la sección de la evidencia del Espíritu Santo en la vida de alguien). Sin embargo, en el contexto de la llenura del Espíritu, hay algo importante que hemos de entender en cuanto al fruto.
- 3F. La llenura del Espíritu Santo resulta en el fruto del Espíritu, no en los dones espirituales.
- 1G. Muchos enseñan que el cristiano tiene que ser lleno del Espíritu para recibir sus dones espirituales (cualesquiera que Dios tenga para él). Esto no es cierto.
- 2G. Nunca en la Biblia se relaciona la llenura del Espíritu Santo con los dones. O sea, nadie recibe los dones por la llenura.

- 3G. Más bien, los dones del Espíritu Santo se relacionan con el bautismo del Espíritu (el evento de recibir el Espíritu al aceptar a Cristo como Salvador).
- 4G. (1Cor 12.7) El Espíritu le da a “cada uno” (a cada miembro del Cuerpo de Cristo; 1Cor 12.11-13) la manifestación que Él quiere que tenga.
- 5G. Entonces, uno recibe los “dones espirituales” en el momento de la salvación, cuando el Espíritu Santo le da vida nueva (vida espiritual) y viene para morar dentro de él. Con la llenura, el cristiano pone a sus dones a trabajar en el poder y por la dirección del Espíritu. Pero, no recibe los dones por la llenura. Ya los tiene desde cuando el Espíritu vino para morar en él.

5C. La conclusión en cuando a la llenura del Espíritu Santo.

- 1D. Así que, con este conocimiento bíblico de la llenura del Espíritu Santo, podemos evitar los errores que son tan comunes hoy día en el cristianismo.
- 2D. La llenura del Espíritu Santo no es el bautismo del Espíritu Santo. Son 2 experiencias diferentes y distintas.
 - 1E. Uno recibe el bautismo del Espíritu cuando acepta a Cristo Jesús, y es una vez para siempre (Ef 1.13-14).
 - 2E. La llenura se refiere a un estado condicional del creyente en relación con el Espíritu. Puede ser que esté lleno del Espíritu un día, pero el siguiente no. Todo depende de la obediencia y la sumisión del cristiano.
- 3D. No hay nada en la Escritura que enseña que la llenura del Espíritu se acompaña de experiencias extáticas o de señales externas (tales como hablar en otras idiomas).
 - 1E. Sin duda, ser lleno del Espíritu le trae al creyente tremendo regocijo y gozo.
 - 2E. Pero no resulta en lenguas u otras manifestaciones milagrosas (como dicen las Asambleas de Dios).
 - 3E. Más bien, resulta en cristiano que es capaz para llevar a cabo la obra que Dios le ha dado, y que la está haciendo con denuedo en el poder sobrenatural del Espíritu Santo.
- 4D. El problema con la llenura del Espíritu en la Iglesia hoy es que no muchos cristianos quieren creer la Biblia y así someterse a lo que ella dice.
 - 1E. Un cristiano muestra lo que creer por lo que hace. Si dice que cree en la Biblia, pero no la obedece, es que no la cree. Si la creyera, la obedecería (se sometería a lo que ella dice).
 - 2E. Uno recibe la llenura del Espíritu Santo cuando reconoce (una decisión por su propia voluntad) el control completo del Espíritu Santo en cada área de su vida. Tiene que decidir entregar el control de cada detalle de su vida al Espíritu Santo.
 - 3E. Y el Espíritu Santo controla al cristiano a través de la dirección que le da en y a través de la Escritura.
 - 4E. Pero, ¿quién lee la Biblia hoy? Y de los que leen la Biblia, ¿cuántos la estudian? Y de los que la estudian, ¿cuántos realmente se ha entregado a lo que la Biblia dice para hacerlo? Así que, por supuesto la Iglesia está en las condiciones en que la vemos. Casi nadie está lleno del Espíritu Santo porque casi todos viven día tras día sin leer, sin estudiar y sin obedecer la Biblia.

3B. El sello del Espíritu Santo

- Hay 3 pasajes en la Biblia que mencionan el sello del Espíritu Santo: 2Corintios 1.21-22; Efesios 1.13-14; 4.30.

1C. El sello es el Espíritu Santo “de la promesa”: Efesios 1.13

1D. Recuerde el orden de la experiencia cristiana.

1E. Uno oye la palabra de verdad, el evangelio de Cristo Jesús.

- Versículo de referencia: Romanos 10.14

2E. Uno cree en este evangelio (cree en Cristo Jesús) para salvación.

- Versículos de referencia: Juan 1.12; Hechos 16.30-31; Romanos 10.9-10, 13

3E. En el momento de creer, uno es sellado con el Espíritu Santo (Lo recibe; Él viene para morar en el creyente, en cada uno que cree).

1F. Versículos de referencia: 1Corintios 6:17, 19-20; 12.13.

2F. (Rom 8.9) Si uno no tiene el Espíritu Santo, no es de Cristo. O sea, si no tiene el Espíritu es que no es salvo, no es cristiano. Todos los cristianos tiene el Espíritu Santo.

2D. Recibimos el “sello” del Espíritu en el mismo momento que somos “bautizados” con el Espíritu, en el momento de la salvación.

1E. Fuimos sellados con el Espíritu Santo. Entonces, la presencia del Espíritu Santo en el cristiano es el sello y las arras. Así que, cuando recibe el Espíritu (su bautismo en el Espíritu; ver arriba) recibe también el sello. Es por esto que vemos la mención de la promesa otra vez. Somos sellados con el Espíritu Santo “del al promesa”.

2E. (Hech 1.4-5) El bautismo del Espíritu Santo es “la promesa”.

1F. (Luc 24.49) Es la promesa del Padre que Cristo enviaría para investir a los creyentes de poder desde lo algo. Ellos tuvieron que quedarse en Jerusalén hasta que recibiesen esta promesa.

2F. (Hech 1.8) Tuvieron que quedarse en Jerusalén hasta que recibiesen el Espíritu Santo. Él es la promesa del Padre que les darían el poder para cumplir con la misión. Su venida (la del Espíritu) es el mismo “bautismo” que Cristo menciona en los versículos anteriores (Hech 1.4-5).

3F. (Hech 2.33) La venida del Espíritu en Hechos 2.1-4 fue el “bautismo con el Espíritu” que Cristo prometió (la venida de la promesa).

4F. (Hech 10.44-48 con 11.15-17) Pedro, en el contexto de la salvación de los gentiles, dice que recibir el Espíritu por haber creído el evangelio es el mismo “bautismo con el Espíritu” (la promesa que Cristo mencionó antes).

5F. (1Cor 12.13) Este bautismo del Espíritu, entonces, consta de 2 aspecto:

1G. Primero, el Espíritu bautiza a uno en el Cuerpo de Cristo. Lo mete dentro del Cuerpo y por tanto el creyente llega a ser “miembro” del Cuerpo.

2G. En segundo lugar, uno recibe el Espíritu dentro de su ser. Dios “nos dio de beber” del Espíritu porque lo recibimos en el momento de creer en Cristo. Él llega a morar dentro del que cree (en cada uno: Rom 8.9). Es en este momento que el Espíritu llega a ser el sello que le garantiza al cristiano algo. Siendo las “arras”, este sello le garantiza algo mejor, algo más grande de lo que ahora tiene. O sea, la morada del Espíritu dentro del creyente es

sólo “las primicias” de lo le espera luego en el Milenio y también en la eternidad (Rom 8.23).

6F. (Gal 3.14) Cada uno que pone su fe en Jesucristo recibe la promesa del Espíritu Santo.

1G. No depende de otra experiencia. No depende de nada que uno podría hacer luego de la salvación. No es una “segunda bendición”. No es algo para los “más espirituales”. La promesa del Espíritu es para todos lo que ponen su fe en Cristo Jesús.

2G. (1Cor 12.13) Los corintios habían recibido este bautismo del Espíritu que los sellaba con la presencia del Espíritu Santo (2Cor 1.21-22).

3G. (2Cor 1.21-22) Note el uso de “nosotros” en el contexto del sello, y de las arras, del Espíritu Santo. Pablo y los corintios habían recibido el sello del Espíritu (cada uno sin distinción: desde los más espirituales como Pablo, hasta los más carnales, como los corintios, y todos los que caen entre estos 2 extremos; o sea, todos los creyentes).

1H. (1Cor 3.1-4) Los corintios eran los cristianos más carnales del primer siglo. Ellos eran tan carnales que permitían la fornicación entre un hombre y su madrastra (1Cor 5.1-5). Pero, tenían el sello del Espíritu Santo, cada uno.

2H. Recibir el sello del Espíritu no depende de nada, salvo aceptar a Cristo Jesús por fe. Cada cristiano, sin distinción, ha sido sellado con el Espíritu Santo de la promesa.

3H. (Ef 5.18) Es la llenura del Espíritu, no el sello, que depende de uno (de su sumisión a Dios, su compromiso, entrega y obediencia).

3D. El sello de Espíritu Santo se refiere a la presencia del Espíritu Santo en uno garantizándole algo. Así que, uno recibe el sello cuando recibe “el Espíritu de la promesa”, en el momento de creer en Cristo Jesús como su Salvador personal.

2C. El sello del Espíritu Santo es la arras de la herencia cristiana.

1D. La herencia del cristiano

1E. No es el propósito de este estudio enseñar sobre la herencia de un cristiano.

Pero, puesto que el sello del Espíritu Santo en nosotros es la garantía de nuestra herencia, hemos de saber un poco de lo que la Biblia dice de lo que podríamos recibir de nuestro Padre puesto que somos coherederos con Cristo (Rom 8.17).

2E. (Ef 1.11) Cada cristiano ha obtenido una herencia en Cristo Jesús. (Note que el sentido de la palabra “tuvimos” en este contexto es el mismo de “obtuvimos”; se refiere al momento de obtener la herencia cuando aceptamos a Cristo Jesús.)

3E. (Col 3.23-24) Lo que obtuvimos fue una herencia condicional. Se llama “la recompensa de la herencia”. Nuestra herencia es como una recompensa, como un premio que uno puede ganar o perder.

1F. Por lo que un cristiano hace (o no hace; por sus obras: Col 3.23), va “ganando” o “perdiendo” su recompensa, su herencia.

2F. Por supuesto, el deseo de Dios (nuestro Padre perfecto) es que todos Sus hijos recibamos una herencia completa. Pero, puesto que Él es un Dios justo, no puede recompensar a todos de igual manera, porque no todos somos de igual manera fieles en la obra.

3F. Otros pasajes que hablan de recibir o perder la recompensa de herencia son:

Lucas 19.11-27	1Corintios 3.11-15	Gálatas 5.19-21
Romanos 8.1, 17	1Corintios 15.41-42	Efesios 5.5
Romanos 14.10	2Corintios 5.10	2Timoteo 2.12

4F. Para ver más detalles sobre la herencia condicional del cristiano, ver la enseñanza del Tribunal de Cristo en el capítulo de “Los 7 juicios” en mi libro La serie de los Sietes.

4E. (1Cor 4.5) A pesar de todo, cada cristiano recibirá algo de recompensa (algo de herencia, algo de “alabanza de Dios”). Esto se debe al sello, a “las arras” que cada cristiano a recibido en el Espíritu Santo.

2D. La garantía de la herencia del cristiano: el sello y las arras, el Espíritu Santo

1E. Las arras se refiere a lo que uno da como prenda o señal en algún contrato o concierto.

1F. Por esto, “las arras de nuestra herencia” (Ef 1.13-14) es una prenda (algo que nos garantiza el cumplimiento) que Dios nos dio para esta cuestión de la herencia. Y para “sellar” este “contrato” (esta garantía), nos dio la presencia permanente del Espíritu Santo en nosotros.

2F. (Rom 8.23) El Espíritu Santo en nosotros hoy, ahora, es “las primicias” de lo que vamos a recibir luego, garantizado.

2E. Así que, como la salvación de uno cristiano no se puede perder, la herencia tampoco. Cada uno recibirá algo y Dios nos lo ha garantizado esto “sellando el contrato” con las primicias (las arras) del Espíritu Santo (Su presencia morando dentro de cada cristiano).

1F. Lo que, sí, depende de cada cristiano es la cantidad de herencia que recibe. Esto depende de su fidelidad a la obra que Dios le ha dado (su “actividad propia” en el Cuerpo; Ef 2.10; 4.16).

2F. (1Cor 3.13-14) Si uno cumple con su obra, recibirá una herencia completa.

3F. (1Cor 3.15) Si no cumple con su obra, puede perder casi toda la recompensa que podría haber recibido.

4F. Sin embargo, la presencia del Espíritu Santo en nosotros sirve como un sello, o las arras, de un contrato. Nos garantiza una herencia.

3D. El día de recibir la herencia: el arrebatamiento

1E. (Ef 1.13-14) Dios nos ha dado el Espíritu Santo (el sello, las arras de nuestra herencia) “hasta” la redención de la posesión adquirida.

2E. (Ef 4.30) Fuimos sellado con el Espíritu Santo “para” este día de la redención.

3E. (Rom 8.23) Las primicias del Espíritu dentro de nosotros nos hace gemir dentro de nosotros mismo, esperando el día cuando Dios redimirá nuestro cuerpo.

4E. El Espíritu dentro de nosotros (el sello, las arras o las primicias, Rom 8.23) es “hasta” o “para” el día de la redención, el día cuando recibiremos la herencia (aquello que las arras nos garantizan). Es el día del arrebatamiento.

1F. Entienda, entonces, una gran diferencia entre la obra del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, y Su obra en la Iglesia (en los cristianos).

- 2F. En el Antiguo Testamento, no hubo el “sello” del Espíritu Santo. O sea, la presencia del Espíritu Santo en (o sobre) los creyentes no fue permanente. El Espíritu Santo, hasta Hechos 2, “venía e iba”.
- 1G. El Espíritu Santo, en el Antiguo Testamento, “vino sobre” mucha gente, especialmente los profetas. Pero, no se quedó en ellos.
- 1H. (Juec 14.6) El Espíritu de Dios vino sobre Sansón y él despedazó un león sin tener nada en la mano. Pero unos versículos después, vemos que el Espíritu vino sobre él otra vez y mató a los 30 hombre de Ascalón (Juec 14.19). El Espíritu, entonces, vino sobre él y luego se le fue para venir otra vez luego.
- 2H. (1Sam 16.14) Saúl había recibido el Espíritu de Dios antes, pero por su desobediencia (ver 1Sam 15.22-23) se apartó de él y un espíritu malo vino para atormentarlo.
- 3H. (1Sam 16.13) El Espíritu de Jehová vino sobre David y nunca lo dejó, aunque David temía perderlo por su pecado con la mujer de Urías (Sal 51.11). Él sabía que no tenía la garantía de que el Espíritu quedaría con Él. Nosotros, los cristianos, sí, tenemos la promesa de Dios que Su Espíritu nunca nos dejará (así que, la oración de Sal 51.11 no es algo que el cristiano puede orar según sana doctrina).
- 4H. David - 1Sam 16.13
- 5H. Otros pasajes que destacan el mismo ministerio “viene y va” del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento: Num 24.2; Juec 3.10; 6.34; 1Sam 10.10; 11.6; 19.20; 2Cron 15.1
- 3F. En el Nuevo Testamento, durante la época de la Iglesia, el Espíritu de Dios viene para morar dentro del cristiano en el momento de su salvación y no se va nunca. Él llega a ser el “sello” y las “arras”, la garantía de lo que esperamos. Y Él es el sello y las arras “hasta” y “para” el día de la redención de la posesión adquirida, nosotros (específicamente el día de la redención de nuestro cuerpo). En aquel día deja de ser sólo el sello y sólo las arras, y llega a ser todo lo que Dios nos ha prometido (deja de ser sólo “las primicias” y llega a ser toda “la cosecha”; Rom 8.23). Si usted es cristiano, nunca tiene que temer perder su salvación, porque nunca tiene que temer perder el Espíritu Santo. Él lo preservará hasta el arrebatamiento, y en aquel momento lo transformará.
- 5E. (Ef 5.18) El deseo de Dios es llenarnos de Su Espíritu. Esto se refiere ahora a nuestra alma (todo lo que es el “yo” de uno: su personalidad, su intelecto, sus memorias, sus emociones, su voluntad, etc.; el alma es “la persona dentro del cuerpo”). Dios quiere llenarnos de Su Espíritu para conformarnos a la imagen de Cristo (Rom 8.29; Gal 4.19).
- 1F. (Gal 5.22-23) Esto es un proceso de transformación interna de nuestro carácter que se manifiesta afuera en nuestro estilo de vida.
- 2F. (2Tim 3.15-17) Es una transformación que depende de nuestra obediencia a (y andar en) la Palabra de Dios, la Biblia.
- 3F. (Rom 12.1-2) Es un proceso de transformación por medio de la renovación de nuestro entendimiento (que forma parte del alma).

- 4F. (Ef 4.22-24) Es el proceso de todos los días por toda la vida. Se trata de cambios internos (por meditar en la Escritura y obedecerla en el poder del Espíritu; Sal 1.1-3) que se se manifiesta afuera, en la vida cotidiana.
- 6E. (Flp 1.6) Pero, a pesar de la participación de uno con Dios en este proceso de transformación o no, Dios lo llevará a cabo en el día de Cristo, el arrebatamiento de la Iglesia.
- 7E. (1Cor 15.51-58; Flp 3.20-21) En aquel día Dios llevará a cabo completamente la salvación que Él empezó en nuestro espíritu el día que aceptamos a Cristo como Salvador. Así que, en el arrebatamiento recibiremos todo lo que “las arras” y “el sello” del Espíritu nos garantiza.
- 8E. (Rom 8.23) Hoy sólo tenemos las primicias. Pero en el arrebatamiento recibiremos lo que esperamos, la “redención de nuestro cuerpo”.
- 1F. (Ef 1.14) Es “la redención de la posesión adquirida” (el cuerpo: 1Cor 6.20).
- 2F. (Ef 4.30) Es “el día de la redención” (cuando la salvación, la redención en Cristo, llega a tocar también nuestro cuerpo: Rom 13.11).
- 3F. (2Cor 5.2) Este día de la transformación de nuestro cuerpo (su “redención”, su “salvación”) es aquello por el cual gemimos. Nuestro nuevo hombre, regenerado y vivo por el Espíritu de Dios, gime deseando ser revestido de aquella habitación celestial.
- 4F. (2Cor 5.4) Es el día de la transformación de nuestro cuerpo mortal. Llegaremos a tener uno vivo, con vida eterna (un cuerpo que no podrá morir jamás).
- 5F. Para ver más detalles sobre nuestra resurrección y cómo será nuestro nuevo cuerpo glorificado, ver la enseñanza sobre la resurrección corporal del cristiano en capítulo de “Las 7 resurrecciones” en mi libro La serie de los Sietes.
- 4D. El sello del Espíritu Santo es la arras de la herencia cristiana. Nos garantiza lo que vamos a recibir luego, en el día del arrebatamiento.
- 3C. El sello del Espíritu Santo se puede falsificar.
- 1D. Piense en la vida real y lo que pasa en la sociedad en que vivimos hoy. Hay gente deshonesto que falsifica “sellos” del gobierno (o “sellos” de abogados, etc.) para engañarle a alguien para lograr cualquier fin que tiene en la mente (a menudo es conseguir algo fuera de los medios establecidos y legales). Lo que hacen para falsificar el sello es sacar una imitación del verdadero. Y en el momento de presentar su imitación a alguien, es más fácil pasarla por el verdadero sello si la persona recibéndola es ignorante (no puede distinguir entre el verdadero sello y la imitación). Es aun peor (más fácil para la persona deshonesto tratando de engañarle con la imitación) si la persona no cree que haya imitaciones, porque en este caso ni siquiera revisará el sello. Aceptará cualquiera que tenga la apariencia del verdadero.
- 2D. (2Cor 11.13-15) Este pasaje nos enseña 2 cosas muy importantes.
- 1E. Primero, hay falsos apóstoles en el cristianismo y se disfrazan como apóstoles de Cristo.
- 2E. Segundo, Satanás también se disfraza como “ángel de luz” (o sea, como el mismo Cristo Jesús).

3E. Ellos (Satanás y sus “ministros” humanos) pueden falsificar (imitar) la obra del Espíritu Santo dentro de uno. Lo hacen para engañar.

3D. (2Cor 2.11) No sea ingenuo, entonces. No ignore las maquinaciones de su enemigo. Lea la Biblia. Estudie la Biblia. No crea que no haya falsificaciones de la obra del Espíritu Santo. Sí, las hay y son buenas (engañan fácilmente por tan buena que son). Vea la última sección abajo: “Las obras del Espíritu Santo se pueden falsificar”.

4C. La conclusión en cuando al sello del Espíritu Santo.

1D. En el momento de creer en Cristo Jesús como su Salvador personal, Dios le dio a usted el Espíritu Santo. Él es el sello y las arras, la garantía, de lo que Dios tiene guardado y reservado para usted. Es algo que usted nunca jamás puede perder. El sello del Espíritu se lo garantiza “hasta el día de la redención”, hasta el día que Cristo venga por nosotros.

2D. Así que, puesto que el Espíritu está dentro de usted para siempre, deberá procurar nunca contristarlo (Ef 4.30) ni apagarlo (1Tes 5.19). ¿Cómo hacer esto? Bueno, a grandes rasgos no se rinda ni al pecado ni al enemigo (ninguno de los 3: Satanás, la carne y el mundo). No sea negligente en sus deberes delante de Dios. Ore mucho y pase mucho tiempo en la Palabra de Dios. Esté sólo en los lugares a donde el Espíritu y la Palabra lo guían. Viva amando a su prójimo y sea benigno y misericordioso con sus hermanos en Cristo (Ef 4.30-32). Si hace esto, no va a contristar al Espíritu ni apagarlo todos los días de su vida, hasta la redención de su cuerpo, la redención de la posesión adquirida.

3D. Por último, tenga mucho cuidado que Satanás no le engañe con un “sello falso” (con una imitación de la obra del Espíritu). Hay muchos en la Iglesia que están convencidos que tiene el Espíritu Santo (a Él y Sus obras en sus vidas), pero lo que tienen es una falsificación. Recuerde lo que Jesucristo enseñó acerca del Espíritu Santo.

1E. (Juan 14.26) El Espíritu Santo nos recuerda todo lo que Dios ha dicho (nos trae a la memoria las palabras de Dios).

2E. (Juan 16.13) El Espíritu de Dios siempre nos guía a toda la verdad, y la verdad es la Palabra de Dios (Juan 17.17).

3E. Así que, el Espíritu Santo siempre le guía y le dirige a usted según (a través de, de acuerdo con) la Palabra Escrita de Dios.

4D. Qué nuestras vidas y nuestros ministerios, entonces, sean conocidos por nuestra entrega a la Palabra de Dios (por nuestro compromiso con ella, por nuestra sumisión a los que ella dice).

- Versículos de ilustración: Isaías 8.20; Salmo 119.130; Romanos 3.4.

4B. La unción del Espíritu Santo

1C. Definiciones de palabras: “ungir” y “unción”

1D. (Exod 40.15) Primero que nada, hemos de entender que la palabra “unción” se refiere a la acción de “ungir”.

2D. “Ungir” se refiere al hecho de aplicarle a alguien (o a alguna cosa) aceite u óleo.

3D. El aceite en la Biblia es un cuadro del Espíritu Santo de Dios.

1E. (Isa 61.1a) Jehová ungió al Mesías cuando derramó Su Espíritu sobre Él.

2E. (Sal 45.6-7) Se refiere a esta unción como de “óleo” porque el aceite es un cuadro del Espíritu Santo en la Biblia.

- 4D. Ungían para consagrar o separar a alguien (o algo) a Dios, para Su servicio. Esto es lo que hace el Espíritu Santo también. (Luc 4.18) El Espíritu ungió a Cristo “para” una obra específica, Su ministerio público.
- 2C. La unción del Espíritu Santo en nuestras vidas es fácil de entender si lo vemos en su contexto más grande de la Escritura.
- 1D. Hay 2 unciones en el Antiguo Testamento, bajo la ley de Moisés, para los sacerdotes. Las 2 forman un cuadro de las 2 unciones del Espíritu Santo que vemos en el Nuevo Testamento.
- 2D. Por esto, un entendimiento de las 2 unciones de los sacerdotes en el Antiguo Testamento nos ayudaría a no confundir las 2 unciones en el Nuevo. Entonces, veamos primero las 2 unciones de los sacerdotes bajo la ley de Moisés, para que podamos entender luego esta obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.
- 3C. Las 2 unciones para los sacerdotes en el Antiguo Testamento
- 1D. (Exod 29.5-7 Había una unción especialmente para el sumo sacerdote (Aarón en el contexto del Libro de Éxodo). Nadie más la recibió (ningún otro de los sacerdotes), sólo el sumo sacerdote.
- 2D. (Exod 30.30) Además de la unción para Aarón, el sumo sacerdote, había también otra unción para todos los demás sacerdotes. Era para consagrarlos a la obra de servirle a Jehová.
- 3D. Estas 2 unciones eran diferentes y distintas.
- 1E. (Exod 40.13) La unción para el sumo sacerdote era aparte, diferente de la de los sacerdotes. Esta es una unción única. Nadie más la recibe, sólo el sumo sacerdote.
- 2E. (Exod 40.14-15) Los demás sacerdotes que servirían en la obra de Dios recibían también una unción, pero después del sumo sacerdote y aparte de la de él. Esta unción es común entre todos los sacerdotes.
- 4C. Las 2 unciones del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento
- 1D. (Heb 3.1; 4.14; 9.11) Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. Por esto, recibió una unción del Espíritu Santo que fue única y que nadie más ha recibido ni recibirá nunca.
- 1E. (Isa 42.1) Dios, profetizando acerca del Mesías, dice que “sobre Él” pondrá Su Espíritu, y en este momento declarará su contentamiento con Él. Esto, por supuesto, tomó lugar en el bautismo de Jesús en agua por Juan el Bautista.
- 1F. (Mat 3.16-17) El Espíritu Santo vino “sobre Él” (sobre Jesucristo) después de que se bautizó en agua. Y Dios declaró Su contentamiento con Su Hijo.
- 2F. Otras referencias del mismo evento (cuando el Espíritu vino “sobre Él”): Marcos 1.10-11; Lucas 3.21-22; Juan 1.32-33
- 2E. (Luc 4.18-19) Cristo, citando Isaías 61.1, dice que esto de recibir el Espíritu “sobre Mí” fue ser “ungido”. Así que, la “unción del Espíritu” en la vida y el ministerio de Cristo sucedió cuando se bautizó en agua.
- 1F. En Lucas 4.18 destaca también el propósito de esta unción. Fue “para” algo específico.
- 2F. Cristo recibió la unción del Espíritu al comienzo de Su ministerio público (al comienzo de la obra que Dios le dio que hacer). Era “para dar buenas nuevas a los pobres”.

- 3F. La unción del Espíritu Santo resultó en un poder especial para predicar el evangelio (las “buenas nuevas”) a un grupo específico (“los pobres”, una referencia a la nación de Israel; Mat 1.21; 15.24).
- 3E. (Hech 10.38) Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo y con poder para comenzar Su ministerio público entre los judíos (ver también: Hech 4.27).
- 4E. (Heb 1.8-9; cita de Sal 45.6-7) El Padre ungió al Hijo con el “óleo de alegría” (el Espíritu Santo) para apartarlo como Rey, el que tiene derecho al trono del reino. Así que, vemos que la unción del Espíritu Santo sobre Cristo es algo especial y único, tal como la unción del sumo sacerdote era única bajo la ley de Moisés. No debemos confundir esta unción con la nuestra.
- 2D. (1Jn 2.20, 27) Todos los demás hemos recibido una unción del Espíritu que es común entre todos nosotros.
- 1E. La otra unción que se menciona en el Nuevo Testamento es para los demás siervos en la obra de Dios.
- 1F. Los 2 versículos en 1Juan 2 dicen que la unción es para “vosotros”, los creyentes, sin distinción. No es algo para los más espirituales, o para un grupo que haya alcanzado algún grado de madurez o cercanía a Dios. Es para todos, sin distinción y sin excepción.
- 2F. (2Cor 1.21-22) Dios “nos ungió” a todos, sin distinción y sin excepción. Recuerde con los corintios eran los cristianos más carnales del primer siglo (1Cor 3.1-4). Y aun ellos habían sido ungidos con el Espíritu Santo. Ellos tenían la “unción del Espíritu Santo”.
- 2E. El propósito primordial de la unción del Espíritu es el de enseñarnos la verdad de la Palabra de Dios.
- 1F. (1Jn 2.27) La unción que Dios nos dio, nos enseña todas las cosas.
- 2F. (Juan 14.26) Es obvio que “la unción” se refiere a la presencia del Espíritu Santo en nosotros, porque es Él quien nos enseña todas las cosas. Así que, otra vez vemos que esta es una obra del Espíritu Santo que se realiza en el momento de la salvación. Después de oír el evangelio y creerlo, uno recibe el Espíritu Santo. O sea, recibe “la unción del Espíritu” (la presencia misma de Él es la unción). Y esta unción “permanece” en el creyente porque tiene el Espíritu Santo para siempre (Ef 1.13-14).
- 1G. (Juan 16.13 con 17.17) El Espíritu Santo (la unción) nos guía a toda la verdad. Nos enseña toda la Palabra de Dios.
- 2G. (1Cor 2.13) El Espíritu (la unción) nos enseña las Palabras de Dios.
- 3G. (2Tim 3.16-17) El Espíritu Santo (la unción) toma nuestro conocimiento de la Biblia (la Escritura) y nos enseña doctrina, nos redarguye para llamarnos la atención si andamos mal, nos corrige para que andemos bien y nos instruye en justicia para que sigamos andando bien en los caminos de Dios. De esta manera, el Espíritu va cumpliendo con la voluntad de Dios en nosotros, la de conformarnos a la imagen de Cristo (Mat 10.25; Rom 8.29; Gal 4.19). El instrumento es la Biblia y el Maestro en “la unción”, el Espíritu Santo de Dios que está presente en todos los creyentes.
- 4G. La unción del Espíritu Santo no es para darle un “poder especial” para hacer cosas raras y extáticas en un culto de una iglesia local.

- 3F. Ahora, aunque es la unción (el Espíritu) que nos enseña todas las cosas, no deberíamos echar por la borda los instrumentos en Él usa para enseñarnos.
- 1G. (Ef 4.11-12) Los maestros forman parte de los dones que Cristo dio a la Iglesia cuando regresó al cielo.
- 2G. (Hech 13.1) En nuestra iglesia modelo, la de Antioquía, vemos que había “maestros” ahí.
- 3G. (Col 1.28; 1Tim 2.7) Pablo era un “maestro de los gentiles”. Les enseñaba acerca de la fe en Cristo Jesús y de la verdad de la Palabra de Dios.
- 4G. (2Tim 2.2) Así es el orden que Dios estableció: Un maestro enseña a fieles, para que ellos puedan enseñar también a otros.
- 5G. No debemos descartar cómo es que la unción nos enseña. El Espíritu nos enseña todas las cosas, y muy a menudo usa a los hombre para hacerlo. Entonces, cualquiera que usa 1Juan 2.27 para decirle que no necesita que ningún hombre le enseñe, es un falso maestro. No le crea. La Biblia dice lo contrario.
- 6G. Sin embargo, la realidad es que un hombre (como yo en este libro) no puede enseñarle nada de la Palabra de Dios.. Un maestro puede guiarle a través de la Palabra. Él puede leerse y explicárselo dándole el sentido. Pero, ningún hombre puede enseñarle si Dios no lo hace. La información académica no implica que el Espíritu Santo le haya enseñado a uno. Los hombres somos los instrumentos, pero al final de cuentas es siempre el Espíritu Santo quien le enseña la Palabra de Dios.

5C. La conclusión en cuanto a la unción del Espíritu Santo

- 1D. Volvemos al mismo asunto del bautismo y el sello del Espíritu Santo. Esta unción del Espíritu es Su presencia en nosotros dándonos lo que necesitamos para glorificar a Dios acabando la obra que Él nos dio que hacer (Ef 2.10; 4.16; 1Cor 12.11, 18). O sea, a través de enseñarnos la Biblia, el Espíritu va conformándonos a la imagen de Cristo para prepararnos para hacer lo que Dios quiere que hagamos. Sólo así podemos glorificar a Dios (Juan 17.4).
- 1E. Ser ungido del Espíritu, entonces, es algo que pasa en el momento de la salvación cuando el Espíritu viene para morar por siempre en el creyente (Ef 1.13-14; 1Jn 2.27).
- 2E. La unción es el Espíritu. (1Jn 2.27 con Juan 14.26) La unción nos enseña porque el Espíritu nos enseña. (1Jn 2.27 con Ef 1.13-14) La unción permanece en nosotros porque el Espíritu permanece. Así que, si alguien no tiene la unción, no es cristiano (Rom 8.9). Todos los cristianos, todos los que son de Cristo, tiene la unción porque tienen el Espíritu.
- 2D. Por esto, no debemos buscar, procurar o pedir otra “unción” de Dios.
- 1E. La “unción” no es una “segunda bendición” aparte de la que uno recibe en el momento de la salvación (ver Ef 1.3 y Col 2.9-10). Los que hablan en un servicio de una iglesia local de “una unción para sanar” o “una unción para profetizar” están equivocados. Esta enseñanza no viene de la Biblia.

2E. La única otra unción del Espíritu que la Biblia menciona es la de Jesucristo, el Hijo de Dios y el Mesías prometido. Su unción (Mat 3.16-17; Isa 42.1) fue especial y única porque Él es especial y único. Él es el Sumo Sacerdote y no hay otro. Su unción, entonces, no es para nosotros. La nuestra es para todos los demás “sacerdotes” (todos los demás siervos en la obra del Señor), exactamente como con las 2 unções bajo la ley de Moisés.

3D. (Ef 5.18) Lo que nosotros debemos buscar, procurar y pedir es la llenura del Espíritu Santo. Debemos entregar el control de cada área de nuestras vidas a la guía del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios. De esta manera podemos vivir en el puro centro de la voluntad de Dios para cada uno.

1E. (2Ped 3.18) Dios quiere que crezcamos en la gracia y en el conocimiento del Señor Jesucristo.

2E. (2Ped 1.5-8) Esto requiere diligencia.

3E. (2Tim 1.7) Por esto, Dios nos ha dado Su Espíritu.

4E. (2Tim 2.15) Así que, hemos de ser diligentes en el buen uso de la Palabra de Dios.

5E. (2Tim 3.16-17) Sólo así la unción de Espíritu llega a ser efectiva en nuestras vidas.

5B. El “soplo” del Espíritu Santo: Juan 20.22

1C. Muchos en la Iglesia de hoy están tomando este versículo como un patrón para seguir en ayudar a la gente a “recibir el Espíritu Santo” como una segunda bendición, una experiencia después de la salvación.

1D. A menudo esto pasa durante un tiempo de invitación durante el culto. La gente sale de sus sillas y van para en frente. El predicador “sopla” y dice “reciban el Espíritu”, y la gente cae, habla en lenguas, se ríe u otra cosa extraña como “evidencia” de haber recibido el Espíritu (supuestamente por el “soplo” que dio el predicador).

2D. Si esta no es una descripción exacta del fenómeno conocido como el “soplo del Espíritu Santo”, es bastante parecida como para darnos una idea de lo que se hace hoy día. Ahora, ¿qué dice la Biblia del “soplo del Espíritu Santo”.

2C. (Juan 20.22) Primero que nada, hay que darse cuenta de que los discípulos no recibieron el Espíritu Santo en este versículo, cuando Cristo “soplo” y dijo; “recibid el Espíritu Santo”.

1D. Recibieron el Espíritu Santo luego, cuando Él vino para morar en los creyentes el día de la fiesta solemne (de los judíos) de Pentecostés (Hech 2.1-4 con 2.33).

2D. Entonces, ¿qué está pasando en Juan 20.22? ¿Por qué vemos algo tan raro como Cristo “soplado” y diciendo algo de recibir el Espíritu? Como siempre, si tomamos el pasaje en su contexto bíblico, no es tan difícil de entender.

3C. (Juan 20.22) Este versículo empieza con una frase que se refiere a lo que Cristo dijo antes: “...habiendo dicho esto, sopló...”

1D. “Esto” (lo que les dijo a los Apóstoles antes) fue lo del versículo anterior.

2D. (Juan 20.21) Como el Padre envió a Jesucristo, así también Cristo estaba enviando a ellos, Sus Apóstoles.

- 3D. Así que, en el contexto, Cristo está haciendo una comparación paralela entre el comienzo de Su ministerio público a Israel y el comienzo del ministerio público de los 11 Apóstoles a Israel. Hay que notar que la Iglesia (el Cuerpo de Cristo) en Juan 20 es todavía un misterio no revelado (Ef 3.1-7). Todo lo que está pasando aquí es para la nación de Israel. No tiene nada que ver, en el momento de decirlo, con la Iglesia y los cristianos.
- 4D. ¿Cómo fue, entonces, el comienzo del ministerio público de Jesús?
- 1E. (Mat 3.16-17) Su ministerio público a Israel comenzó con una manifestación especial del Espíritu Santo.
- 2E. (Isa 42.1; 61.1 con Luc 4.18-19) Esta manifestación especial (la unción del Espíritu Santo sobre el Sumo Sacerdote al empezar Su ministerio) fue en cumplimiento de una profecía. Así que, sirvió por señal delante de Israel que Jesús era el Mesías.
- 5D. El comienzo del ministerio público de los Apóstoles fue igual.
- 6D. (Hech 2.1-4) Su ministerio público a Israel empezó con una manifestación especial del Espíritu Santo, y dicha manifestación sirvió por señal a los judíos (ver: Isa 28.11).
- 1E. La diferencia aquí con los Apóstoles importante. Esta “unción” de los creyentes en Hechos 2 no es la misma que Cristo recibió en Mateo 3. Otra vez, hay que referirse a las 2 unciones de los sacerdotes en la ley de Moisés. Una era únicamente para el sumo sacerdote (como la unción del Espíritu sobre Cristo). La otra era para todos los demás sacerdotes (como esta que estamos viendo en Hech 2).
- 1F. (Hech 2.33) En Hechos 2.1-4 los Apóstoles recibieron el Espíritu por primera vez (una vez para siempre). Cristo siempre había tenido el Espíritu Santo. Así que, las unciones son diferentes.
- 2F. (1Jn 2.20, 27) Esta es la unción que los Apóstoles recibieron al comenzar su ministerio público a Israel. Es la común entre todos los creyentes.
- 7D. De todos modos, el paralelo existe: Juan 20.21-22
- 1E. Dios envió a Cristo a Israel para ofrecerles el reino. Cuando Jesús, entonces, empezó a llevar a cabo este ministerio, Dios lo ungió con el Espíritu Santo y les dio a los judíos una manifestación especial (por señal).
- 2E. Cristo, en Juan 20.21-22, está por irse al cielo. Entonces, envía a sus Apóstoles de la misma manera que Él fue enviado porque ellos van a llevar a cabo el mismo ministerio: van a ofrecerle a Israel el reino.
- 8D. Así que, Juan 20.22 no es un patrón que hemos de seguir para que alguien reciba el Espíritu Santo (soplarle y decirle que reciba el Espíritu). Ni siquiera los Apóstoles recibieron el Espíritu Santo en este pasaje.
- 4C. Además de este paralelo que podemos ver en el contexto inmediato de Juan 20.22, con el uso de la palabra “soplar”, Dios junta la venida del Espíritu con Génesis 2.7.
- 1D. (Gen 2.7) Cuando Dios formó a Adán, “sopló” en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. Adán recibió vida cuando le “sopló”.
- 2D. (Juan 20.22) Cristo “sopló” y dijo: “Recibid el Espíritu Santo”.
- 1E. (Juan 6.63 con Job 33.4) El Espíritu Santo es el que nos da vida.

- 2E. (Juan 7.38-39) Los que reciben el Espíritu Santo (cuando Él viene en Hech 2), tienen vida, ríos de “agua viva” (Juan 4.13-14; habla de la vida eterna).
- 3E. (Juan 3.3-8) Los que reciben el Espíritu, nacen de nuevo por el Espíritu. O sea, reciben vida nueva (la vida espiritual que Adán perdió cuando pecó: Gen 2.16-17; 3.6; Rom 5.12; 8.10; Ef 2.1).
- 3D. Todo esto, en su contexto doctrinal, también tiene unas implicaciones muy interesantes.
- 5C. (Juan 20.22) Con el uso de la palabra “soplar” con respecto al recibir el Espíritu Santo, Cristo está haciendo referencia a la profecía del valle de los huesos secos, específicamente a Ezequiel 37.9.
- 1D. Recuerde que hasta Hechos 9 y la conversión de Pablo, Dios no había revelado el misterio de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo (Ef 3.1-7). Los judíos (hasta Hech 7) todavía podrían haber aceptado a Jesús como su Mesías, y por lo tanto haber recibido el reino mesiánico (lo que llamamos hoy el Milenio). Si lo hubieran hecho, no habría habido esta época de la Iglesia en que nosotros estamos viviendo (Hech 3.19-21). La historia habría pasado directamente de la semana 69 de la profecía de Daniel (que terminó con la crucifixión del Mesías; Dan 9.25) a la última semana de años, los 7 años de la Tribulación (Dan 9.26-27; Mat 24.15-31). Entonces, todas las profecías y promesas que Dios hace hasta la revelación de la Iglesia (Hech 9; Ef 3.1-7) tienen que hallar su cumplimiento en gente y eventos fuera de la época de la Iglesia.
- 2D. Cuando Cristo “sopló” y dijo “recibid el Espíritu”, lo hizo a propósito. Lo hizo porque la venida del Espíritu en Hechos 2 podría haber sido el cumplimiento de Ezequiel 37.9. En este versículo, el Espíritu “viene” y “sopla” sobre los muertos (Ezeq 37.14; la nación de Israel) y ellos viven.
- 3D. Así que, si los judíos hubieran aceptado a Jesús como su Mesías, toda la profecía de Ezequiel 37.1-14 se habría cumplido de una vez. Habrían pasado a los 7 años de la Tribulación (Dan 9.26-27) y Cristo habría venido la segunda vez exactamente como los 12 predicaron a los judíos en Hechos 3.19-21.
- 4D. Ahora, puesto que los judíos rechazaron a Jesús como su Mesías (en Hech 7), Dios a puesto a Israel al lado mientras que esté levantando la Iglesia entre los gentiles (Rom 11.25; pero sólo es por un tiempo).
- 5D. Así que, la aplicación para nosotros de este “soplo” para nosotros es parecido a lo que leemos en Ezequiel 37. Cuando recibimos el Espíritu, recibimos vida. Es el “soplo” de Dios que nos da vida, como dio vida a Adán y como dará vida a la nación de Israel. Para nosotros, esto sucede en el momento de oír el evangelio y recibir a Cristo como Salvador por fe en Él (Ef 1.13-14).
- 6C. (Juan 20.22) Creo que podemos ver una cosa más en este versículo que Dios quiere mostrarnos a través de la palabra “soplar”: la Deidad (o sea, la “Trinidad”; que Dios es 3 Personas en Una).
- 1D. (Gen 2.7) Jehová Dios (el Padre) sopló y Adán vivió.
- 2D. (Ezeq 37.9) El Espíritu de Dios sopla y la nación de Israel vive.
- 3D. (Juan 20.22) Jesucristo (el Hijo) sopla y los que creemos, vivimos porque recibimos Su Espíritu (Rom 8.10).
- 4D. Dios es uno. Es el que da vida. No hay otro. Y aunque hay “3 Personas” (el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo), es el mismo Dios.

7C. La conclusión en cuando al “soplo” del Espíritu Santo.

- 1D. Todo esto debe aclarar la confusión que causan los hombre cuando le soplan a alguien y le dicen, “¡Reciba el Espíritu!” Lo que pretenden es impartir una “unción especial” (una experiencia espiritual y eufórica) del Espíritu de Dios, y usan Juan 20.22 como una base para hacerlo (como si Juan 20.22 estableciera un patrón que hemos de seguir o imitar para impartir el Espíritu Santo).
- 2D. “Recibimos” (y fíjese bien que esta es la misma palabra que Cristo usó en Juan 20.22) el Espíritu Santo en el momento de creer en Cristo Jesús.
 - 1E. (Ef 1.13) Este es el patrón, otra vez, de la sucesión de los eventos en la vida de un cristiano en la época de la Iglesia. Oímos el evangelio, creemos y recibimos el Espíritu Santo.
 - 2E. (Rom 8.9) Todos lo que creemos, hemos recibido el Espíritu Santo.
 - 3E. Es lo mismo que pasó con Cornelio, el primer gentil que creyó en Jesucristo como nosotros.
 - 1F. (Hech 10.43) Pedro habla de la condición de la salvación: creer en Cristo Jesús.
 - 2F. (Hech 10.44) Cornelio y los suyos reciben el Espíritu Santo (obviamente llenaron la condición: creyeron en Cristo Jesús como su Salvador personal).
 - 1G. (Hech 10.45-46) Los gentiles hablaron en lenguas porque los judíos piden señas para comprobar que “lo nuevo” es de veras de Dios.
 - 2G. (Hech 10.45) Los judíos sabían que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo, porque (Hech 10.46) los gentiles hablaron en lenguas.
 - 1H. (Isa 28.11) Esto de hablar en lenguas era una señal para el pueblo judíos, no para nadie más.
 - 2H. (1Cor 1.22) Dios prometió señas a la nación de Israel, pero no a ninguna otra nación (Deut 4.34).
 - 3H. También, note que en Hechos 10.46 los judíos sabían que los gentiles magnificaban a Dios (y que no estaban maldiciéndolo). Los gentiles estaban hablando en un idioma conocido por los judíos: hebreo. No es el hablar incoherente que se ve hoy en día. Es la señal bíblica de lenguas (idiomas conocidos).
 - 4H. Así que, es obvio que hablar en lenguas no es un patrón que se establece aquí. Esta es la primera vez que el evangelio ha llegado a los gentiles, y Dios se lo está comprobando a los judíos.
 - 3F. (Hech 10.47) Pedro reconoce que es lo mismo que les pasó a ellos, los judíos (Juan 20.22; Luc 24.49; Hech 1.4-5, 8; 2.-4, 33).
 - 4F. (Hech 11.15-17) Es el bautismo del Espíritu Santo.
 - 5F. (2Cor 3.17) Al recibir el Espíritu en el momento de creer, ya tiene todo lo que hay. El Espíritu es una Persona (el Señor), no “gasolina espiritual” o una “fuerza espiritual” (Juan 3.34; como si pudiéramos recibirlo por medida: algunos más y otros menos).
- 3D. Entonces, cuando usted ve a alguien soplando a alguien (que supuestamente ya es cristiano) diciéndole “¡Recibe el Espíritu!”, ya sabe que esa persona es un falso maestro. Está engañando a la gente porque, probablemente, está también engañado.

6B. La evidencia del Espíritu Santo

1C. La evidencia inicial: Hablar de Cristo con denuedo.

- (Hech 4.31) Como ya hemos visto arriba en el contexto de la llenura del Espíritu Santo, la evidencia inicial de haber recibido el Espíritu de Dios es un profundo deseo (¡ganas!) de predicar a Cristo a los que no tienen la salvación.

2C. La evidencia convincente: El fruto del Espíritu Santo (Gal 5.22-23)

1D. Muchos hablan mucho de los dones del Espíritu. Pero, como hemos visto, los dones se pueden falsificar (puede ser el talento natural de uno, puede ser fingido o aun puede ser una falsificación del enemigo). Pero, una cosa que no se puede falsificar es el fruto, porque el fruto habla de cambios internos que se manifiestan en cambios externos, y son todos cambios duraderos (permanentes).

2D. (Mat 7.16-20) Cristo mismo nos dice qué tipo de evidencia deberemos buscar.

1E. El fruto es la evidencia física y visible de lo que hay (y lo que tiene) adentro. Por el fruto conocemos qué tipo de árbol es.

2E. Así que, la evidencia (la manifestación visible, la comprobación) más convincente de que alguien ha recibido el Espíritu Santo de Dios es el fruto, no los dones (que incluye las lenguas: 1Cor 12.9-10).

3E. Uno puede falsificar los dones, pero no el fruto. Cristo dice claramente que el buen árbol no puede dar malos frutos, y que el árbol malo no puede dar frutos buenos (v18).

1F. Por ejemplo, si vemos el “fruto” de 2Timoteo 3.18 en la vida de alguien (líder, pastor, misionero, etc.), ya sabemos qué tipo de “árbol” es. Es un falso maestro participando en la apostasía de los últimos días de la Iglesia.

2F. Gálatas 5.19-21 también nos muestra algo de “fruto”. Si vemos este fruto, sabemos que el árbol es un inconverso o un cristiano carnal.

3F. (Gal 5.22-23) Pero, si vemos el fruto del Espíritu (fruto nuevo y diferente de lo que había antes), es evidencia convincente de que alguien es un “nuevo árbol” (2Cor 5.17), que tiene el Espíritu Santo adentro.

4E. (v20) Así que, es por el fruto que sabemos si alguien tiene el Espíritu o no.

3D. La explicación del fruto del Espíritu

- Note que Gálatas 5.22-23 hablan del “fruto” (singular) del Espíritu. Es un fruto, con 9 diferentes manifestaciones. Entonces, cuando el Espíritu Santo está en alguien, se debería poder ver todas las 9 manifestación, porque es un sólo fruto. Puede ser que haya diferentes grados o niveles de manifestación, pero si tiene el Espíritu, llevar el fruto (singular) del Espíritu.

1E. El amor es evidencia convincente de que alguien tiene el Espíritu.

1F. El amor es una decisión que cada uno toma. No es un sentimiento (puede resultar en sentimientos).

2F. (Mat 22.37-38) El que tiene el Espíritu decide amar a Dios con todo su ser. Y la “evidencia inicial” de amar a Dios es guardar Sus mandamientos (obedecer a la Palabra de Dios; Juan 14.21, 23; 1Jn 5.3).

3F. (Mat 22.39) El que tiene el Espíritu de Dios decide amar a su prójimo como a sí mismo. Pablo habla de esto en poco en Filipenses 2.3-4.

- 2E. El gozo es evidencia convincente de que alguien tiene el Espíritu.
- 1F. (Flp 4.4) El gozo que el Espíritu nos da no es una felicidad tonta. Es una alegría y un contento profundo que se puede experimentar aun durante tiempo de grandes pruebas.
 - 2F. (Flp 1.18) Pablo tenía este gozo aun cuando estaba sufriendo en la cárcel romana.
- 3E. La paz es evidencia convincente de que alguien tiene el Espíritu.
- 1F. (Rom 5.1) La paz “para con” Dios viene con la salvación. O sea, en Cristo uno deja de ser enemigo de Dios (Rom 5.10). Ya tiene paz para con Dios. Pero esta no es la paz del fruto del Espíritu.
 - 2F. (Flp 4.6-7) La paz “de” Dios es la que es una manifestación del Espíritu Santo de Dios en uno. Esta es la paz como Cristo tenía, que le permitió dormir durante una tormenta terrible que aun asustó a pescadores profesionales (Mat 8.23-25). Es que, cuando uno sabe que es salvo y que el Espíritu Santo mora dentro de él, ¿qué hay en la vida que puede estorbarle? Dios lo cuida, y el cristiano (controlado por el Espíritu) lo sabe. Se manifiesta en paz, una paz que sobrepasa todo entendimiento.
- 4E. La paciencia es evidencia convincente de que alguien tiene el Espíritu.
- 1F. La paciencia es la capacidad de soportar algo (malas circunstancias, roces, problemas, irritaciones) sin alterarse (sin dejar de andar en el Espíritu).
 - 2F. (Ef 4.2; Col 3.12-13) La paciencia se manifiesta a menudo en nuestras relaciones con otras personas.
- 5E. La benignidad es evidencia convincente de que alguien tiene el Espíritu.
- 1F. La benignidad es la calidad de benigno. Alguien que tiene el Espíritu será “benigno”: afable, benévolo, piadoso.
 - 2F. Esto no quiere decir que el cristiano tiene que el “sapo” de su barrio o de su trabajo. La más plena manifestación de estas cualidades de carácter, la vemos en Cristo Jesús (quien nunca dejó de estar lleno del Espíritu). Él no era el “sapo” de Sus días. Contestaba a los líderes religiosos con mucha fuerza (ver: Mat 23.3, 27-28; Juan 8.44, 46-47). Pero, cuando trató con la mujer samaritana en Juan 4, vemos mucha benignidad en Su manera de ser.
 - 3F. El Espíritu se manifiesta en benignidad cuando se trata de alguien que tiene necesidad. Pero, con los que no quiere obedecer a Dios, los que quiere torcer Sus caminos, la respuesta es lo opuesto. No crea que ser cristiano es ser un “sapo débil”. Es ser como Cristo. Imítelo a Él (1Cor 11.1).
- 6E. La bondad es evidencia convincente de que alguien tiene el Espíritu.
- 1F. La bondad es la calidad de bueno. Alguien que tiene el Espíritu será “buena gente”. Tendrá una inclinación a hacer el bien, y no el mal, a la gente.
 - 2F. (Tito 3.1, 8) El Libro de Tito habla de nuestra meta de ser “buena gente”, o sea de estar dispuestos siempre a buenas obras.
- 7E. La fe es evidencia convincente de que alguien tiene el Espíritu.
- 1F. (Rom 1.17) El justo por la fe vivirá.
 - 2F. (Rom 10.17) La fe viene por el oír, y el oír por la Palabra de Dios.

- 3F. (Heb 11.1) Así que, evidencia del Espíritu en uno es su confianza en la certeza de las palabras de la Escritura, y su convicción en cuanto a ellas.
- 8E. La mansedumbre es evidencia convincente de que alguien tiene el Espíritu.
- 1F. La mansedumbre no es la debilidad. Ser manso no es ser pusilánime. La mansedumbre es la sumisión de todo su “poder” (su voluntad, su fuerza, sus prioridades, sus deseos) a la voluntad de Dios.
- 2F. Otra vez, Cristo es el ejemplo. Cristo se controlaba en todo momento de Su vida aquí en la tierra. Pero esto no implica que nunca se enojó, que nunca se metió en una bronca con la gente. Cuando se trataba de algo de Su Padre, la obra o la Palabra de Dios, Cristo pudo “limpiar el templo” con un azote de cuerdas (Juan 2.13-16). Era manso. Siempre sometía todo Su “poder” a la voluntad del Padre. Pero no era ningún “pusilánime”.
- 9E. La templanza es evidencia convincente de que alguien tiene el Espíritu.
- 1F. La templanza habla de moderación, sobriedad y continencia.
- 2F. (2Tim 1.7) La presencia del Espíritu en uno resulta en templanza porque resulta en “dominio propio”. Uno puede controlarse. Uno ya no sirve sus apetitos y deseos. Ahora es al revés.
- 3F. Entonces, si vemos a alguien perdiendo el control de sí mismo (“borracho en el Espíritu” lo llaman), ya sabemos que esto no viene de Dios. La presencia del Espíritu resulta en dominio propio y por lo tanto templanza. El cristiano lleno del Espíritu mostrará una moderación siempre en cada área de su vida: control de sí mismo en la iglesia, en la calle, en el trabajo, en la familia y donde sea que esté.
- 4D. Así que, juzgue el árbol por el fruto que ve en él. Así le instruye el Señor en Mateo 7.16-20. Vea el fruto y entienda qué tipo de árbol es el que está viendo.
- 1E. El fruto es la evidencia física y visible de lo que hay (y lo que tiene) adentro.
- 2E. (Mat 7.18) Uno puede falsificar los dones, pero no el fruto. Cristo dice claramente que el buen árbol no puede dar malos frutos, y que el árbol malo no puede dar frutos buenos (v18).
- 3E. (v20) Así que, es por el fruto que sabemos si alguien tiene el Espíritu de Dios o no.
- 3C. Varias otras manifestaciones de la presencia del Espíritu Santo en uno.
- 1D. (Rom 14.17) El Espíritu Santo produce un conjunto de 3 cosas en nosotros.
- 1E. La justicia: El Espíritu nos guía hacia un andar justo. Esto aparece primero en la lista aquí porque tiene prioridad.
- 2E. La paz: Como vimos arriba en el fruto del Espíritu, esto habla de la paz “de” Dios y no la paz “para con” Dios (Flp 4.6-7).
- 3E. El gozo: También vimos esto en el contexto del fruto del Espíritu. El Espíritu en nosotros resulta en gozo (una alegría profunda y duradera), no contención (porque es la contención que quita el gozo: Flp 2.2).
- 4E. Un pasaje parecido: Efesios 5.9
- 2D. (Rom 15.13) El Espíritu Santo produce una abundancia de esperanza en nosotros.
- 1E. Logramos tener esta abundancia de esperanza cuando nos llenamos de gozo y de paz. Y nos llenamos de gozo y de paz creyendo. Así que, el creer es la clave.

- 2E. (Juan 16.13) El Espíritu Santo fue enviado para guiarnos a toda la verdad, toda la Palabra de Dios (Juan 17.17). Si creemos lo que Él nos muestra en la Palabra de Dios, nos estaremos llenando todos los días de mucho gozo y mucha paz (¡porque lo que Dios nos escribió en la Biblia es increíblemente maravilloso!). Y esto resulta en una abundancia de esperanza (¡y esperanza segura!) en nosotros. Sabemos lo que nos va a pasar, y queremos verlo.
- 3E. Lo opuesto de la abundancia de esperanza es la “desesperación”.
- 1F. La desesperación (la falta de gozo y paz) en un cristiano es una indicación de que no es lleno de (controlado por) el Espíritu Santo.
- 2F. El cristiano que es un día está alegre y animado en su fe, pero que el día siguiente está otra vez en el suelo está lleno de emociones, no del Espíritu.
- 3D. (Rom 15.19) El Espíritu Santo nos da el poder que necesitamos para cumplir con nuestra misión de vida.
- 1E. Otra vez vemos la cuestión de las señales en el contexto del ministerio del primer siglo (o sea, durante los días de los Apóstoles).
- 2E. (1Cor 1.22) Dios dio señales para comprobar el nuevo mensaje del Nuevo Pacto delante de los judíos, la nación de Israel (como prometió en el Antiguo Testamento).
- 3E. (2Cor 12.12; Mar 16.17-18) Las señales de Apóstol se manifestaba a través de Pablo entre los gentiles porque Pablo era un judío, era un Apóstol y siempre ministraba primero a los judíos, antes de ir a los gentiles exclusivamente.
- 4E. Lo importante de este versículo para nosotros (que no somos Apóstoles enviados a los judíos con un nuevo mensaje del Nuevo Pacto) es que el poder para cumplir con nuestro ministerio viene del Espíritu Santo. Todo lo que Dios quiere que usted haga, usted lo puede hacer si es lleno del Espíritu.
- 5E. El siguiente versículo habla de esto también.
- 4D. (Ef 3.16) El Espíritu Santo nos fortaleza con poder en el hombre interior. Ver también Gálatas 5.5.
- 5D. La última cosa que quisiera destacar aquí otra vez, para que quede claro, es que la presencia del Espíritu Santo en nosotros se evidencia por una hambre por la Palabra de Dios y la sana doctrina que no se puede saciar.
- 1E. (Juan 14.26; 1Jn 2.27) Dios envió Su Espíritu para enseñarnos todas las cosas.
- 2E. (Juan 15.26) El Espíritu vino para enseñarnos acerca de Jesucristo.
- 3E. (Juan 16.13-15 con 17.17) Vino para guiarnos a toda la verdad, para hacernos saber las cosas de Dios.
- 4E. (1Cor 2.13) La obra del Espíritu es enseñarnos, nos las palabras humanas, sino las de Dios.
- 5E. Así que, es obvio lo que el Espíritu quiere hacer. Quiere guiarnos a toda la verdad, enseñarnos las palabras de Dios. Entonces, la evidencia de que alguien tiene el Espíritu es una hambre de la Palabra de Dios. Quiere leerla, estudiarla, aprenderla, aplicarla, obedecerla, vivirla y hablar de ella con otros para aprender más. Y nunca llega a saciarse. Siempre quiere aprender más de la Biblia, más de Dios. Salmo 119.97-104.

4C. [Repaso] La evidencia del Espíritu Santo en el creyente va mucho más allá de una “experiencia barata y eufórica” en un servicio de una iglesia. Tiene que ver con un cambio radical de todo lo que es, de lo que hace y de lo que dice.

1D. Ahora entendemos unas de las obras específicas del Espíritu Santo:

1E. El bautismo del Espíritu

2E. La llenura del Espíritu

3E. El sello del Espíritu

4E. La unción del Espíritu

5E. El “soplo” del Espíritu

2D. También sabemos qué buscar como evidencia de la presencia del Espíritu Santo.

3D. ¿Cómo es, entonces, Su obra principal (o sea, lo que hace en general) en nosotros hoy en día?

2A. La obra principal del Espíritu Santo

1B. La obra principal del Espíritu Santo hoy en día es cumplir con la Misión de edificar la Iglesia, y así glorificar al Padre y al Hijo.

1C. (Isa 43.7; Rom 11.36) Toda la creación existe para cumplir con el propósito de glorificar a Dios.

2C. (Juan 17.4) Dios se glorifica cuando acabamos Su obra. Cristo glorificó a Dios el Padre acabando la obra que Él le dio que hacer.

3C. (Ef 4.11-16) La obra que Dios está haciendo en la tierra hoy (la que nos dio a nosotros) es la de edificación. Quiere edificar el Cuerpo de Cristo. Hay 2 maneras de edificar (hacer más grande) la Iglesia.

1D. El evangelismo: agregar nuevos miembros.

2D. El discipulado: ayudar a los miembros del Cuerpo a crecer, a conformarse a la imagen de Cristo.

1E. (Rom 8.29) La voluntad de cada uno de nosotros es llegar a ser como Cristo.

2E. (Gal 4.19) Dios quiere formar a Cristo en nosotros. Quiere que seamos como Él.

3E. (Mat 10.25) La meta del discipulado es que el discípulo llegue a ser como el Maestro, Cristo Jesús.

4E. Dios quiere que seamos como Cristo para que vivamos como Cristo.

3D. Realmente, esta es la una y la misma obra. El evangelismo es el primer paso en el proceso de discipulado (en el proceso de conformarse a la imagen de Cristo). El último paso del discipulado es cuando el discípulo ya está listo para ir y cumplir la misma Misión de vida que Cristo tenía, y todavía tiene: la de reproducirse en otros (evangelizar y discipular; Luc 19.10). Esta es la Misión de edificar el Cuerpo de Cristo (hacerlo más grande a través del discipulado, a través del proceso de transformar a las personas en seguidores de Cristo).

4D. El Espíritu Santo forma una parte integral y esencial en todo este proceso de edificación (de transformarnos de inconversos a verdaderos seguidores de Cristo).

1E. (2Cor 3.18) Somos transformados en la imagen de Cristo por el Espíritu Santo.

2E. Esta obra, por supuesto, empieza con un inconverso y termina, a final de cuentas, con un hijo de Dios en un cuerpo glorificado. Toda esta obra es la del Espíritu.

3E. La función del Espíritu Santo en nuestras vidas hoy días, entonces, es la de comenzar este proceso de transformación, desarrollarla y, al fin y al cabo, acabarla en el arrebatamiento.

4E. Veamos qué dice la Biblia en cuanto a cada aspecto de esta transformación de un inconverso en un hijo de Dios glorificado.

2B. El Espíritu Santo está activo en entre los inconversos

1C. (Gen 6.3) El Espíritu de Dios “contiene” con el hombre que está en pecado.

2C. (Juan 16.8-11) La obra del Espíritu Santo entre los inconversos consisten en convencerles a todos (“al mundo” dice) de 3 cosas.

1D. Primero, les convence de pecado. Claro, el Espíritu usa la conciencia del hombre para convencerle de pecados tales como mentir, emborracharse y fornicar. Pero, el Juan 16.9 dice que les convence principalmente del pecado de no creer en Cristo Jesús.

2D. En segundo lugar les convence de justicia porque Cristo Jesús era completamente justo. Lo que comprobó este hecho es lo que dice Juan 16.10, el hecho que Cristo resucitó y así volvió al Padre. Cristo no pudo haber resucitado e ido otra vez al Padre sin no era justo (Hech 17.30-31).

3D. Y también les convence a todos de juicio porque Satanás ya ha sido juzgado (y él es el padre de los inconversos; Juan 8.44).

3C. La obra del Espíritu Santo entre los inconversos es esta, la de convencerles de su pecado (que ellos tienen), de justicia (que ellos no tiene) y de juicio (que van a experimentar; Heb 9.27).

1D. Él hace esta obra en gran parte, aunque no exclusivamente, a través del testimonio y de la predicación de los creyentes (Hech 1.8). El Espíritu usa la Palabra de Dios que nosotros hablamos con denuedo para trabajar en la conciencia del inconverso, para volverlo a Cristo.

2D. Nuestra tarea es testificar, hablar con denuedo acerca de Cristo Jesús. Luego, el Espíritu tomará esta palabra y la usará para convencerle al inconverso de su necesidad. No podemos equivocarnos predicando a Cristo.

3B. El Espíritu Santo nos da vida (nos resucita espiritualmente).

1C. (Gen 2.7; Juan 20.22) Como el “soplo” de Dios dio vida Adán, así el Espíritu Santo nos da vida a nosotros.

2C. (Tito 3.5) Somos regenerados por el Espíritu Santo de Dios.

3C. (Juan 3.3, 8) Nacemos de nuevo (por el Espíritu) cuando recibimos el Espíritu Santo porque Él nos da vida espíritu (Ef 2.1; antes estábamos muertos espiritualmente).

4C. (Ef 1.13) Al creer el evangelio, uno recibe el Espíritu y nace de nuevo.

5C. (1Ped 1.23) Es por esto que la Biblia dice también que somos renacidos por la Palabra de Dios. Como ya hemos visto varias veces, la obra del Espíritu es a veces inextricablemente liada con la de la Palabra de Dios. Los 2 trabajan en conjunto para llevar a cabo el plan de Dios.

6C. (1Cor 12.13) Este es nuestro “bautismo” del Espíritu Santo, el momento cuando Él nos pone en el Cuerpo de Cristo y también viene para morar dentro de nosotros. En este momento suceden también la unción del Espíritu, el “soplo” del Espíritu y el sello del Espíritu.

1D. Note que el sello del Espíritu Santo destaca otro aspecto de la obra del Espíritu en nuestra salvación. No sólo nos da vida, pero también nos asegura (nos garantiza) que es vida eterna, vida por una eternidad. Por el sello del Espíritu Santo tenemos la seguridad eterna de nuestra salvación. Dios nos preserva en Cristo, a pesar de nuestros fracasos, fallas, pecados y vicios.

2D. Efesios 1.13-14; 4.30

4B. Nos conforma a la imagen de Cristo: 2Corintios 3.18

1C. (2Cor 3.18) El Espíritu Santo mora en el creyente para llevar a cabo una obra de transformación.

2C. (Rom 8.29) La voluntad de Dios es conformarnos a la imagen de Cristo Jesús.

1D. Es conformación, por supuesto, no tiene nada que ver con nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo está muerto, vendido al pecado. La única esperanza para el cuerpo, como vamos a ver ahorita, es la resurrección en el arrebatamiento de la Iglesia. Entonces, este proceso de conformación, o transformación, toma lugar en nuestra alma (el “yo” que viven dentro del cuerpo).

1E. (Gal 4.19) Dios quiere formar Cristo “en” nosotros (en nuestras almas).

2E. (Ef 4.13) Dios quiere que crezcamos hasta que lleguemos a la medida y la estatura de la plenitud de Cristo. O sea, quiere que crezcamos a ser totalmente como Cristo. Quiere que lleguemos “a un varón perfecto”. Así que, la meta es “perfeccionarnos” (hacernos perfectos, formar a Cristo en nosotros).

1F. Aquí es importante ver algunos otros pasajes para ver cual es el instrumento que Dios usa para llevar a cabo esta transformación (esta “perfección”).

2F. (2Tim 3.16-17) Es la Escritura. La obra del Espíritu a través de la Palabra de Dios (enseñándonos, redarguyéndonos, corriéndonos e instruyéndonos en justicia) nos perfecciona. La perfección se define en el versículo 17 como “enteramente preparado para toda buena obra”. Entienda que no estamos hablando de la “perfección sin pecado y sin problemas”. Estamos hablando de estar preparado en la Escritura, por la guía del Espíritu, para toda buena obra.

3F. (Ef 2.10) Dios tiene unas obras que quiere que usted haga. Son obras únicas, obras para las cuales Dios hizo usted. Pero...

4F. (Ef 4.11-12) Pero, usted tiene que ser “perfeccionado” por la obra del pastor-maestro antes de que pueda hacer la obra del ministerio que Dios tiene para usted. La obra del pastor-maestro es enseñarle la Biblia (como vimos en 2Tim 3.16-17). Si usted no “se perfecciona” primero (a través de una andar en el Espíritu en la Escritura), nunca podrá hacer las obras del ministerio que Dios tiene para usted (porque nunca llegará a estar preparado para ellas). Y la misión de edificar el Cuerpo de Cristo se estanca.

5F. (Ef 4.16) Pero, si se perfecciona (si se prepara a través de un andar diario en la Biblia, lleno del Espíritu) y cumple con su obra en el Cuerpo, la misión se va cumpliendo.

2D. (Gal 5.22-23) Este proceso de transformación, entonces, se trata de cambios en nuestro carácter (lo que somos) que resultarán en cambios en nuestro comportamiento (lo que hacemos).

1E. (Rom 8.9) El Espíritu en nosotros es el “Espíritu de Cristo”. Entonces, el fruto (la manifestación visible) del Espíritu será la combinación del carácter y el comportamiento de Cristo.

- 2E. Así que, la meta de este proceso de transformación por el Espíritu es el fruto del Espíritu. Todo lo demás en este proceso sirve para llevarnos a esta meta.
- 3C. (Rom 12.1-2) Esta transformación tiene que ver con la renovación de nuestra entendimiento (una facultada de la mente, una parte del alma).
- 1D. (Ef 4.22-24) Es un proceso (un ciclo) de 3 pasos:
- 1E. (v22) Primero, hay que despojarse del viejo hombre (dejar de hacer lo que el viejo hombre quiere: Gal 5.19-21).
 - 2E. (v23) Luego, hay que renovarse en el espíritu de su mente. Esta es la clave del éxito en el proceso de transformación.
 - 1F. (Prov 23.7) Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es el hombre. Somos el producto de nuestros pensamientos. Lo que uno piensa hoy es lo que llega a ser y hacer mañana.
 - 2F. (Prov 4.23) También, del corazón (la fuente de los pensamientos) mana la vida (lo que uno es y lo que hace). Ver también Mateo 12.35; 15.19; Mar 7.21-23.
 - 3F. (Mat 6.22-23) Es por esto que la transformación de su mente tiene que ver con lo que usted pone delante de sus ojos (de qué llena su corazón).
 - 4F. (1Tim 3.16-17) La Biblia es la clave. Si no pasa tiempo en la Biblia, no está llenando su corazón de luz. Así que, la transformación de su alma se estanca.
 - 3E. (v24) El último paso es vestirse del nuevo hombre (andar conforme a lo que conoce de la Biblia).
- 4C. (2Cor 3.18) Es el Espíritu Santo en nosotros que lleva a cabo todo este proceso de perfección, de transformación. Y su instrumento es la Palabra de Dios.
- 1D. Sin el Espíritu, la Biblia es simplemente otro libro más en este mundo.
 - 2D. Sin la Biblia, el Espíritu y Su obra se basa en la incertidumbre del misticismo.
 - 3D. La obra del Espíritu es inseparable de la obra de la Palabra de Dios. Hay que procurar estar lleno de la Palabra y lleno del Espíritu (controlado, guiado, por ellos).
- 5C. (2Ped 3.18) Así que, nuestra meta siempre debe ser esta: *crecer* en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.
- 1D. (2Ped 1.5-7) Esto requiere *toda diligencia* de nosotros, porque no tiene que ver con una “experiencia de euforia” un día en un servicio en una iglesia. Se trata de un proceso de transformación de día en día, cada día llegando a ser un poco más como Cristo por la aplicación de la Escritura en el poder del Espíritu Santo (que es, recuerde, un Espíritu de dominio propio: 2Tim 1.7; lleno del Espíritu Santo usted puede hacerlo, pero en el poder de la carne, no).
 - 2D. (2Ped 1.8) Si hacemos esto (si con diligencia en la Escritura crecemos en Cristo todos los días) habrá fruto que permanece en nuestras vidas. Y esta es la meta de la obra del Espíritu en los creyentes (Rom 8.29 con Gal 5.22-23).
- 5B. Nos capacita para la obra del ministerio: 1Corintios 12.4-11**
- 1C. (1Cor 12.18) Dios nos puso en el Cuerpo de Cristo como Él quiso. O sea, uno es único en el Cuerpo a propósito (uno es un “pie” y otro es “ojo”, y Dios los puso así). Cada miembro, conforme a como es en el Cuerpo, tiene una actividad propia (obras que Dios quiere que haga, obras para las cuales fue específicamente diseñado).

- 2C. (1Cor 12.11) Por el Espíritu Santo, Dios nos da todo lo que necesitamos para cumplir con la obra que Él nos dio que hacer.
- 3C. Esto es lo que vimos arriba en Éxodo 31.1-5, con Bezaleel y la llenura del Espíritu Santo. Dios, a través de Su Espíritu, nos equipa para la obra que nos ha entregado.
- 4C. Esto, por supuesto, tiene que ver con dones espirituales. Pero, va más allá de sólo esto e incluye también los talentos de uno, su personalidad y su pasión de vida. Lo que sea que es su obra en el Cuerpo de Cristo, téngalo por seguro que Dios, a través de Su Espíritu y Su Palabra, le dará todo lo que necesita para acabarla.

6B. Nos da el poder para cumplir con la Misión

- 1C. Ya hemos visto esto arriba en la evidencia del Espíritu en la vida de uno. Pero, repasémoslo aquí rápidamente.
- 2C. (Ef 3.16; Gal 5.5) El Espíritu Santo nos fortaleza con poder en el hombre interior. Si andamos llenos del Espíritu, siempre habrá fuerza para un paso más.
- 3C. (Rom 15.19) El Espíritu Santo nos da el poder que necesitamos para cumplir con nuestra misión de vida.
- 4C. (Hech 16.6-8) El Espíritu de Dios no da dirección a través de las circunstancias de nuestras vidas.
- 5C. (Hech 4.31) Y por supuesto, la “evidencia inicial” del Espíritu es el denuedo. La misión es buscar y salvar a los que está perdidos en su pecado. Nuestra tarea en esto es anunciar el evangelio de Cristo Jesús. Llenos del Espíritu, tenemos el poder del denuedo para hablar con los inconversos de la salvación.

7B. Nos consuela en el camino

- 1C. Cuando Cristo habló del Espíritu Santo a Sus Apóstoles, lo llamó “el Consolador” (el que da consuelo).
 - 1D. (Juan 14.16-17) Como Cristo era un Consolador para ellos, así sería el Espíritu Santo en ellos.
 - 2D. Otras referencias al Consolador: Juan 14.26; 15.26; 16.7.
- 2C. El Espíritu Santo en nosotros es nuestro Consolador. Es nuestro Compañero personal que anda con nosotros todos los días guiándonos, consolándonos y ayudándonos. Él está aquí para sostenernos. Nos ayuda cuando tenemos necesidad.
- 3C. Pero, entienda que el Espíritu Santo no vino para que usted pudiera sentirse bien. Muchos están esperando una experiencia mística en la iglesia que será el fin de su búsqueda por la felicidad y el gozo. Es una búsqueda inútil. El Espíritu vino para darle a usted vida eterna, sellarlo, guiarlo a toda la verdad para que usted pueda cumplir con su misión de vida (la de testificar de Cristo Jesús y hacer discípulos de Él) y así glorificar a Dios.
 - 1D. En este camino (no en cualquiera, sino en este camino de la voluntad de Dios) hay consuelo. Porque en este camino encontrará la comunión con el Consolador, el que está aquí para cumplir con la Misión de Dios.
 - 2D. Si usted simplemente quiere “sentirse bien” o “ver cosas extrañas”, no está en la voluntad de Dios. La voluntad de Dios es conformarse a la imagen de Cristo Jesús (Rom 8.29) para acabar la obra que Dios nos ha dado que hacer.

- 3D. Si usted no está en esta voluntad, el Espíritu Santo no será para nada un consuelo en su vida. Más bien Él se va a oponer a usted y su estilo de vida para hacerlo sentirse mal (y bastante mal) hasta que decida rendirse y entregarse a la voluntad de Dios.
- 1E. (Juan 16.8-11) Le va a convencer del pecado de incredulidad (de no creer lo que dice la Palabra de Dios). Recuerde que creer va mucho más allá de lo que uno dice. Si lo cree, lo hace.
- 2E. (Hech 7.51) Lo que está haciendo es resistiendo al Espíritu Santo, y Él no permitirá esto. Si usted es, de veras, un hijo de Dios, habrá castigo por no estar en lo que su Padre quiere (Heb 12.5-11).
- 3E. Es decir que si un cristiano no es lleno del Espíritu Santo, no va a experimentar Su consuelo. Va a experimentar Su contienda y Su convicción, igual que cualquier otro incrédulo.
- 4C. Así que, no busque una experiencia mística y rara (un “Pentecostés personal”) en una iglesia. Esto abarata la verdadera obra del Espíritu en su vida. Él es una Persona. Él es Dios. Él es su eterno Consolador y Guía mientras que usted esté creciendo en Cristo Jesús y sufriendo por Él en la misión de hacer discípulos y edificar la Iglesia. Así que, acérquese al Espíritu. Conózcalo a Él y también Su obra. Confíe en Él. Dependá de Él. Ande en comunión con Él. No trate de convertirlo en algún “truco de fiesta” que le hace sentirse feliz los domingos, pero que no le da ningún beneficio entre semana. Ande con Él todos los días. Sea lleno de Él. De esta manera Él será su gran Consolador.

8B. El Espíritu Santo nos resucitará: Romanos 8.11

- 1C. (Rom 8.11) El mismo Espíritu que mora en nosotros ahora, resucitará nuestros cuerpos exactamente como resucitó a Cristo.
- 2C. (Rom 13.11) Esto se trata de la “salvación” (futura) de nuestro cuerpo.
- 3C. (Flp 1.6) Es el día cuando Dios llevará a cabo la obra que empezó en nosotros el día que recibimos a Cristo Jesús. Nos transforma: espíritu, alma y (ahora) cuerpo.
- 4C. (Rom 8.23) Es la redención de nuestro cuerpo (el día que la redención en Cristo llega a tocar nuestros cuerpos).
- 5C. (Flp 3.20-21) Cuando Cristo viene por nosotros, nos transforma el cuerpo para sea semejante al cuerpo de gloria Suyo.
- 6C. (1Cor 15.51-57) Exactamente como todos los que creen en Cristo Jesús tiene el Espíritu Santo (Rom 8.9; 1Cor 12.13; Ef 1.13), todos los que tienen el Espíritu Santo seremos transformados físicamente.
- 7C. (1Cor 15.58) Así que, nuestro andar en el Espíritu hoy (en la Palabra de Dios, llevando a cabo nuestra obra en el Cuerpo de Cristo) no es vano. La diligencia que un andar así requiere, vale toda la pena. Esté firme y constante en el proceso de crecimiento. Su trabajo no es en vano (2Cor 4.16-5.5).

3A. Las obras del Espíritu Santo se pueden resistir

- Aunque este estudio se trata de la obra del Espíritu Santo, sería bueno sacar un poco de tiempo ahora para ver qué dice la Biblia acerca de nuestra respuesta a dicha obra. Ya que sabemos algo sobre varios aspectos de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas, ¿cómo es que podemos responder a estas obras? Es importante que el cristiano entienda esto porque, como siempre con la obra del Espíritu, hay mucha confusión en el cristianismo hoy día acerca de nuestra relación con el Espíritu Santo y Su obra en nosotros y alrededor

de nosotros. Mucho de esta confusión tiene que ver con “el pecado imperdonable” de la “blasfemia contra el Espíritu Santo”. Entonces, analicemos lo que dice la Biblia acerca de este aspecto de nuestra relación que el Espíritu que mora en nosotros.

1B. (Hech 7.51) Se puede resistir al Espíritu Santo

- 1C. Es obvio por lo que dice este versículo que se puede resistir al Espíritu Santo. Los líderes de Israel en el primer siglo lo hicieron, y también sus padres (su antepasados; los líderes de Israel en el pasado).
- 2C. El hecho de resistir al Espíritu Santo y Su influencia en nuestras vida toma varias formas. Vamos a analizar estas varias maneras de cómo se puede resistir al Espíritu, una por una. Y quisiera empezar con la que menos se entiende hoy día: la blasfemia contra el Espíritu Santo, lo que muchos tildan el “pecado imperdonable”.

2B. (Mat 12.31-32) La blasfemia contra el Espíritu Santo

- 1C. La primera cosa que hemos de notar en cuanto a este pecado es que no se menciona en ningún lugar después de la crucifixión de Cristo Jesús. No hay ninguna referencia en todas las epístolas de un cristiano cometiendo este pecado. Ni siquiera hay una referencia acerca del diablo tratando de tentarle a alguien a cometer este pecado. La blasfemia contra el Espíritu Santo se menciona en un contexto único, porque es un pecado único. No es nada común en la Biblia.
- 2C. (Mar 3.28-30) Tenemos una buena explicación de cómo se comete este pecado en el pasaje paralelo de Marcos. Se menciona la misma blasfemia contra el Espíritu y Cristo dice los que blasfeman contra el Espíritu no tienen jamás perdón. La clave, sin embargo, es la palabra “porque” en el versículo 30. Cristo les amonestó acerca de la blasfemia del Espíritu Santo “porque” ellos (los líderes judíos) dijeron que Cristo tenía espíritu inmundo. La blasfemia del Espíritu tiene que ver con “ellos” diciendo que el Mesías tiene un espíritu inmundo. Así que, volvamos a Mateo 12 para ver otros detalles de esta blasfemia imperdonable.
- 3C. (Mat 12.31-32) Otra vez vemos la explicación tomando lo que Cristo dice en contexto. El “por tanto” del versículo 31 establece el contexto. Los líderes (los mismos que acabamos de ver en Mar 3) están en peligro de cometer la blasfemia contra el Espíritu por lo que dijeron en los versículos anteriores.
 - 1D. (Mat 12.22-23; Hech 2.22) Habían oído el mensaje de Jesús (que era el Mesías prometido, el Rey, el Hijo de David) y habían visto las señales que lo comprobaron.
 - 2D. (Mat 12.24) Pero, a pesar de las pruebas indubitables, ellos rechazaron a Jesús como el Mesías diciendo que lo hacía todo por el poder de Satanás (como en Mar 3.30 dijeron que tenía un espíritu inmundo). Esta es la blasfemia contra el Espíritu Santo.
- 4C. Entonces, hay por lo menos 3 factores que tienen que existir antes de que uno pueda cometer el pecado imperdonable de blasfemar contra el Espíritu.
 - 1D. Primero, el Mesías tiene que estar en la tierra corporalmente ofreciendo el reino a la nación de Israel (como es prometido en el Antiguo Testamento).
 - 2D. Segundo, el Mesías mismo tiene que autenticarse a Sí mismo y también Su mensaje a través de las señales, los prodigios y los milagros (como es prometido en el Antiguo Testamento).
 - 3D. Tercero, los únicos (según la Biblia) que pueden cometer este pecado y blasfemar contra el Espíritu, son los líderes de la nación de Israel. No hay nadie más mencionado en toda la Biblia que corría el riesgo de blasfemar contra el Espíritu.

4D. Así que, es imposible que alguien hoy día blasfeme contra el Espíritu Santo. La condiciones no existen. Cristo no está en la tierra físicamente. No está ofreciendo el reino a Israel. No está haciendo señales, prodigios y milagros. Y nadie en la Iglesia es un líder de la nación de Israel.

5C. La confusión en cuanto a este pecado existe porque las interpretaciones privadas (por no tomar el texto en su contexto).

1D. Muchos enseñan que si uno dice hoy día que la obra del Señor es del diablo, entonces está blasfemando contra el Espíritu. Por ejemplo, si alguien dice que la manifestación de señales en la Iglesia (tales como lenguas desconocidas, dones de sanidad, echar fuera demonios, etc.) es una falsificación de la obra del Espíritu Santo por el diablo y sus demonios, ya cometió la blasfemia contra el Espíritu. Esto se llama una interpretación privada porque no es lo que la Biblia dice.

2D. Ya vimos lo que la Biblia dice en cuanto a cómo cometer la blasfemia contra el Espíritu Santo, y por tanto ya sabemos que hoy día es imposible hacerlo. No tiene nada que ver con atribuir la obra de Dios a Satanás, o la obra de Satanás a Dios. La misma Biblia hace esto. 2Samuel 24.1 dice que Dios incitó a David a censar el pueblo (y así confiar en la mano de carne en vez de confiar en el poder de Dios). Pero, 1Crónicas 21.1 dice que fue Satanás quien incitó a David a hacer. ¿Qué? ¿Blasfemó el autor de 1Crónicas contra el mismo Espíritu que lo estaba inspirando para escribir estas palabras? Por supuesto que no. Vemos algo muy parecido en los primeros 2 capítulos de Job cuando Dios mismo dice que Él hizo lo que Satanás acaba de hacer para arruinar a Job.

3D. El hecho es que la obra del diablo y la del Señor son tan parecidas que no se puede distinguirlas. El diablo es, en primer lugar, un instrumento para la gloria de Dios. Y también su estrategia principal es la falsificación. Y la imitación que él saca es tan buena que es imposible distinguirla de lo verdadero.

4D. La blasfemia contra el Espíritu Santo no tiene nada que ver con alguien diciendo que una obra es de Satanás cuando otros dicen que es de Dios. La blasfemia contra el Espíritu Santo es decirle a Cristo, cara a cara, que tiene un espíritu inmundo, después de que ha visto todas las señales y pruebas del hecho. Y sólo los líderes puede cometer este pecado, y sólo cuando el Mesías les está ofreciendo el reino. Hoy día, es imposible.

6C. No se preocupe por la blasfemia contra el Espíritu Santo. Preocúpese por lo siguiente.

3B. (Heb 10.29) Se puede hacer afrenta al Espíritu Santo (insultarlo)

1C. “Hacer afrenta” quiere decir causarle deshonor (insultarle) al Espíritu Santo por algo que uno hace o dice. Es ofenderle.

2C. En el contexto de Hebreos 10, este pecado contra el Espíritu se trata del orgullo del hombre inconverso que rechaza la obra salvadora de Jesucristo cuando se la presenta. Él oye acerca del Hijo de Dios y la sangre que Él derramó para establecer el Nuevo Pacto, pero en vez de aceptarlo, lo rechaza.

3C. (Juan 16.8-11) Resiste la obra del Espíritu convenciéndole y decide que no necesita al Salvador. Prefiere confiar en sí mismo y su propios méritos para salvarse.

4C. (1Jn 5.7-8) Cuando rechaza a Jesucristo y Su sangre preciosa, está pecando contra el Espíritu Santo que le está dando testimonio (que le está confirmando el evangelio en su corazón).

4B. (1Tes 5.19) Se puede apagar al Espíritu Santo

- 1C. Uno “apaga” el Espíritu cuando el Él le indica que quiere que haga algo, y la persona “lo apaga” (no lo hace).
- 2C. Esto va bien con “resistir al Espíritu” (Hech 7.51), porque así es lo que sucede cuando alguien lo apaga. No hace lo que el Espíritu le dice (o sea, lo que le indica por la Palabra de Dios o un “sentir” en el corazón).
- 3C. Apagar al Espíritu es más directo que contristarlo. Es decirle al Espíritu, “No.”

5B. (Ef 4.30) Se puede contristar al Espíritu Santo

- 1C. Contristar es afligir o hace que alguien se sienta triste.
- 2C. “No contristar” al Espíritu va más allá de “no apagarlo”. Contristamos al Espíritu cuando hacemos lo indebido, cuando invertimos tiempo, energía y recursos en algo que no vale la pena.
- 3C. Piense como si usted fuera un papá. Una cosa es cuando su hijo le resiste (le desobedece). Pero, aun cuando está obedeciendo y se mete en algo que no es lo mejor para él, le contrista a usted. Le causa tristeza porque como papá quiere lo mejor para sus niños. Es igual con Dios. Cuando no vivimos “lo mejor”, contristamos a Dios.
- 4C. (Gal 5.22-23) Lo que contrista al Espíritu, más que nada, es la falta de fruto en nuestras vidas porque esta es la meta para el resto de nuestras vidas, hasta el día de la redención (el Arrebatamiento). Pablo dice que no debemos contristar al Espíritu que nos selló para el día de la redención. Así que, no contristarle es una meta por toda la vida porque por toda la vida el Espíritu morará en nosotros. Puesto que Dios nos selló con el Espíritu Santo para el día de la redención, y puesto que nunca podremos perderlo, *siempre* hemos de tener cuidado de no contristarle.
- 5C. Claro, no debemos apagar al Espíritu por nuestra desobediencia. Pero, además, hemos de vivir en la voluntad de Dios y en el plan de Dios siempre. Sólo así podemos estar seguros de que no vamos a contristar al Espíritu (invirtiendo en algo menos de lo mejor, que es el plan de Dios).
- 6C. Así que, no contristar al Espíritu habla de nuestro estilo de vida. Debemos cambiar todo lo que hay en nuestro estilo de vida que no va enfocado en el plan de Dios, la Misión. Esta deberá ser, entonces, la meta de toda nuestra vida por el resto de nuestra vida: vivir de una manera que nunca contristamos al Espíritu de Dios.

6B. (Isa 63.10) Se puede enojar al Espíritu Santo

- 1C. Uno enoja al Espíritu Santo cuando es rebelde y desobediente como Israel en este pasaje.
- 2C. Uno puede contristar al Espíritu metiéndose en cosas indebidas (que no valen la pena en el plan de Dios, la misión). También puede apagarlo cuando el Espíritu lo mueve a uno para hacer algo, y le dice que no. Con suficiente tiempo en esta rebeldía y desobediencia, uno llega a enojar el Espíritu Santo que mora dentro en su espíritu. Y si el pecado de Israel es una indicación de cómo es que uno enoja al Espíritu, es por desobedecer a Su Palabra después de aprenderla y después de recibir la exhortación a obedecerla (para Israel, esto fue a través de los profetas; para la Iglesia, esto es a través de los predicadores).

7B. (Hech 5.3) Se puede mentir al Espíritu Santo

- 1C. Uno miente al Espíritu Santo con insinceridad e hipocresía.
 - 1D. (Hech 4.36-37) Bernabé había vendido una heredad que que tenía y dio la plata que

recibió a la obra de Dios.

2D. (Hech 5.1-2) Ananías y su esposa Safira hicieron lo mismo. Pero, sustrajeron un poco antes de ponerlo a los pies de los Apóstoles. O sea, querían parecerse “tan espiritual” como Bernabé, pero quería reservar una parte para ellos mismos. Fingieron. No fueron sinceros en lo que dijeron e hicieron.

3D. (Hech 5.3) La Biblia dice que fingir la consagración (que la hipocresía) es mentir al Espíritu Santo. Les costó a Ananías y Safira sus vidas (Hech 5.5, 10).

2C. El cristiano es culpable de este pecado cuando, delante de los hermanos en Cristo, se finge ser algo que no es en realidad. Finge la consagración total a Dios, la espiritualidad, pero la verdad es otra cosa.

3C. El cristiano debería ser (hablar, portarse, comportarse, etc.) delante de los hombres exactamente lo que es delante de Dios, y debería ser delante de Dios exactamente lo que es delante de los hombres.

4C. Cada decepción, cada exageración, delante de los hombre de como usted es espiritualmente, es hipocresía. Es mentirle al Espíritu Santo. Sea real. Sea quien es, siempre. No se ponga máscaras. No se finja ser lo que no es. Sea genuino.

4A. Las obras del Espíritu Santo se pueden falsificar

1B. (2Cor 11.13-15) La Biblia dice claramente cuales son las “maquinaciones” de nuestro enemigo (cómo es que él funciona para ganar ventaja sobre nosotros, la Iglesia).

1C. No somos ignorantes de esto. Hay falsos apóstoles en la Iglesia que se disfraza como apóstoles de Cristo (por lo que se ve afuera, en su fachada y ministerio, se ven como líderes cristianos, aun “apóstoles”).

2C. Esto no nos sorprende por Satanás hace lo mismo. El se disfraza como “ángel de luz”, o sea como el mismo Jesucristo.

2B. (2Tes 2.8-10) Estos falsos apóstoles (falsos maestros, falsos pastores, etc.), como el Anticristo que está por venir (la más plena manifestación de un falso apóstol), falsifican la obra del Espíritu Santo.

1C. Engañan a la gente con una buena imitación de la verdadera obra de Dios a través de Su Espíritu Santo. Y por la imitación (la falsificación de la obra del Espíritu), la gente cree que tienen el verdadero Espíritu de Dios.

2C. (2Tes 2.9) Hay líderes en la Iglesia hoy día que, como el Anticristo, tienen una falsificación (una imitación) del poder y de la obra del Espíritu Santo.

1D. (2Cor 12.12 con Rom 15.19) Tienen las señales que Dios dio a los verdaderos Apóstoles por Su Espíritu.

2D. (Mar 16.14-20) Estas señales de apóstol son las 5 que se mencionan en este pasaje:

1E. Echar fuera demonios.

2E. Hablar en nuevas lenguas.

3E. Tomar en las manos serpientes.

4E. Beber cosas mortíferas y no les harán daño.

5E. Sanar a los enfermos.

- (Apoc 13.3, 12-15) Lo hacen y lo harán, hasta resucitar a alguien de entre los muertos.

3D. No sea ingenuo, entonces. No sea ignorante de las maquinaciones de nuestro enemigo. Él (el diablo), y por tanto sus obreros, pueden falsificar las señales de apóstol. Y Dios en 2Corintios 11.13-15 ya nos dijo que lo harán (que se disfrazarán como los Apóstoles de Cristo, y lo que distinguió a los Apóstoles de Cristo fueron las señales que Dios les dio para confirmar su mensaje).

4D. (2Tes 2.10a) Su falsificación es para lograr una sola cosa: engañar.

5D. (2Tes 2.10b-12) Y lo logran (logran engañar a la gente) porque hoy día nadie quiere recibir el amor de la verdad. Nadie quiere creer la verdad. La verdad es la Palabra de Dios (Juan 17.17). O sea, es fácil engañar a los cristianos hoy día. Nadie lee la Biblia. Nadie la estudia. Nadie la cree (porque si la creyera, la haría). Todo el mundo quiere seguir sus propias experiencias, a pesar de lo que dice la Biblia. Gente así es presa fácil por el engaño del enemigo a través de la falsificación de la obra del Espíritu Santo (con una imitación de señales, prodigios y milagros).

6D. (Mat 22.29) Así era el problema en los días de la primera venida de Cristo Jesús, y así es el problema en nuestros días, justo antes de Su Segunda Venida.

3B. (2Tim 4.3-4) En los últimos días de la época de la Iglesia no sufren la sana doctrina.

1C. Apartan de la verdad (la Palabra de Dios) el oído y se vuelve a las fábulas (a las mentiras, a lo que no es la verdad).

2C. La gente sólo presta oído a lo que quiere oír.

4B. Vea la descripción de estos hombres engañosos que Dios nos dio en la Escritura: 2Timoteo 3.1-8.

1C. Es obvio que ya estamos viviendo en estos últimos días de apostasía. Esta es una descripción del pastor (o líder) promedio que profesa tener las señales de apóstol.

2C. (v1) Los postreros días de la época de la Iglesia son días de apostasía, no de avivamiento como muchos enseñan en las iglesias que tienen manifestaciones extraordinarias de señales y prodigios. Son tiempos peligrosos porque hay mucha ignorancia de la Escritura (2Tim 4.4) y mucho engaño por falsos apóstoles.

3C. (v2-4) Dios nos da una buena descripción de estos falso apóstoles, y como dije, parece una descripción de muchos pastores (y aun “pastoras”) en la Iglesia hoy día. Si todavía lo duda, prenda su televisor y ponga el canal de los programas religiosos de los evangélicos. Lea la lista de 2Timoteo 3.2-4. Es una descripción de los que vemos todos los días, todo el día, en estos programas “cristianos”.

4C. (v5) Estos falsos obreros (falsos apóstoles) tienen la apariencia de piedad porque se disfrazan como apóstoles de Cristo (2Cor 11.13-15). Como ya hemos visto en 2Tesalonicenses 2.8-10, puede ser que aun tengan “señales, prodigios y milagros”. Sin embargo, esto no quiere decir que son de Dios. El consejo de Dios es “a éstos evita”.

1D. (2Tim 3.16-4.2) Asista a una iglesia que enseña y predica la Biblia.

2D. (2Tim 2.2) Vaya a donde hay un ministerio de discipulado bíblico que le enseñará a cómo andar con el Señor en la sana doctrina.

3D. Sólo así, aprendiendo la sana doctrina en una buena iglesia, puede evitar el engaño del enemigo.

5C. (v6) La presa fácil de este engaño por la falsificación de la obra del Espíritu Santo es la mujer con problemas.

1D. Hay iglesias de este estilo (con falsa enseñanza e imitaciones de la obra del Espíritu Santo) que están llenas de mujeres con problemas.

2D. Esto no es decir que los hombres no se dejen engañar también. Por supuesto que sí. Sólo es que hemos de notar que la Biblia dice que los líderes y los pastores de iglesias de este estilo van principalmente tras las mujeres en problemas, porque ellas son fáciles de engañar por las grandes necesidades que tienen.

6C. (v7) Otra vez Dios destaca el problema principal en todo este engaño. No tienen la verdad (la Palabra de Dios; Juan 17.17). Puede ser que “enseñan” y “aprenden”, pero su doctrina no tiene nada que ver con la Biblia y la sana doctrina (como el aviso de 2Tim 4.3-4).

7C. (v8) Estos falsos líderes (pastores, apóstoles, como sea que se llamen) resisten a la verdad de la Biblia “de la manera que Janes y Jambres resistieron a Moisés”.

1D. ¿Cómo es que los hechiceros de Faraón resistieron a Moisés? ¡Lo hicieron con falsificaciones de señales, prodigios y milagros!

2D. (Exod 7.10-12) Falsificaron la señal de volver una vara en culebra.

3D. (Exod 7.20-22) Falsificaron el prodigio de convertir el agua en sangre.

4D. (Exod 8.6-7) Falsificaron el milagro de hacer venir ranas sobre la tierra de Egipto.

5B. (2Cor 2.11) No sea ignorante de las maquinaciones del enemigo, de cómo es que él opera en la guerra espiritual.

1C. Una de sus estrategias principales es falsificar la obra del Espíritu Santo para engañar al pueblo de Dios. Él saca una imitación de la obra del Espíritu que es tan buena que puede engañar a casi todos.

2C. (Mat 7.22-23) El simple hecho de profetizar, echar fuera demonios o hacer milagros no es evidencia de que alguien (alguna iglesia, algún movimiento) es de Dios.

3C. (Mat 24.24-25) Cristo mismo lo dijo. Habrá falsos profetas que harán “grandes” señales y prodigios para engañar.

4C. (Apoc 16.14) Estos falsos profetas no lo hacen por el poder del Espíritu Santo. Es una falsificación de Su obra por espíritus de demonios.

5C. (Apoc 19.20) Este engaño por la falsificación de la obra del Espíritu durante los últimos días de la Iglesia (días de apostasía cuando la gente se aparta de la verdad) es simplemente la preparación de la escena para la llegada del Anticristo en la Tribulación (después del arrebatamiento de la Iglesia; 2Tes 2.7-8).

6B. La exhortación, entonces, a la luz de todo esto es la de 1Tesalonicenses 5.21: “Examinadlo todo; retenden lo bueno”.

1C. (1Jn 4.1) No crea todo espíritu, sino pruébelo todo por lo que dice la Biblia.

2C. No todo lo que es “espiritual” es verdaderamente “bíblico”. No todo lo que lleva el nombre “cristiano” es realmente de Cristo.

3C. (Juan 7.24) No juzgue según las apariencias. Ya sabemos que las apariencias pueden engañar. Juzgue según el justo juicio de la Escritura (Sal 119.62: el justo juicio es la Palabra Escrita de Dios).

4C. (Isa 8.20) ¡A la Biblia, entonces! Si lo que vemos en la Iglesia no concuerda con lo que la Biblia dice, es porque no es de Dios.

5C. (Hech 17.11) Sea como los de Berea. Escudriñe las Escrituras cada día para ver si lo que está pasando en la Iglesia es realmente la verdad o una falsificación para engañarle.

6C. (Apoc 2.2) Pruebe a los que se dicen ser apóstoles. Pruébelos con la Biblia para ver si de veras son “apóstoles de Dios” o si son unos mentirosos. Según lo que yo sé de la Biblia, hoy día no hay apóstoles como los 12 o como Pablo, que tienen las señales de apóstol (señales, prodigios y milagros; 2Cor 12.12; Mar 16.14-20). Así que, si son hallados mentirosos, hemos de decírselo a todos para exponerlos por lo que son.

CONCLUSIÓN:

Casi todas las obras del Espíritu Santo en la vida del cristiano se realizan en el momento que acepta Jesucristo como Salvador.

1. (Juan 1.12-13; 3.3-6; Tito 3.5) El Espíritu Santo lo regenera (lo hace nacer de nuevo; le da vida nueva, vida espiritual).
 2. (Rom 8.9; 1Cor 6.19-20) Así el Espíritu Santo viene para morar dentro de cada persona que acepta a Cristo. Así que, en este momento recibe también los dones (1Cor 12.4-11).
 3. (Ef 3.13-14; 4.30) El Espíritu entra en el creyente y lo sella, garantizándole la vida eterna y una herencia.
 4. (1Cor 12.13) Todo esto, en el momento de la salvación, habla del bautismo del Espíritu Santo. El Espíritu lo pone en el Cuerpo como miembro (ya tiene una “actividad propia” y por lo tanto dones para llevarla a cabo). Además uno “bebe” del Espíritu, porque lo recibe adentro.
- Estas 4 obras del Espíritu Santo (el bautismo, el sello, la unción, el “soplo”) toman lugar en el mero momento de aceptar a Cristo Jesús como Salvador. La persona no hace nada, salvo creer. El Espíritu Santo lo hace todo.

La presencia del Espíritu Santo en uno se evidencia por ciertos cambios de carácter y conducto tales como hablar de Cristo con denuedo a los inconversos y manifestar el conjunto de cualidades de carácter que se llama “el fruto del Espíritu” (Gal 5.22-23).

Las únicas 2 cosas que nos quedan con respecto al Espíritu Santo, son los 2 mandamientos que tenemos en las epístolas acerca de Él.

1. (Gal 5.16) Dios nos dice: “Andad en el Espíritu”.
 2. (Ef 5.18) También nos dice: “Sed llenos del Espíritu”.
- Y el mandamiento es “ser” lleno y no “estar” lleno porque debería ser el testimonio constante y permanente de nuestras vidas.
 - (Hech 13.52) Por supuesto uno puede “estar” lleno del Espíritu porque puede “estar” no lleno del Espíritu. Es una condición que depende de la obediencia y de la sumisión del cristiano.
 - Pero, creo que lo que Dios quiere decirnos con el mandamiento de “ser” lleno del Espíritu, es que estar lleno del Espíritu debería ser el testimonio constante y permanente de nuestras vidas todos los días, todo el día. Y si es así, “somos” llenos del Espíritu porque nunca dejamos de ser así.
- ✓ Por tanto, podemos ver un conjunto en los mandamientos que Dios nos ha dado en cuanto al Espíritu Santo. Debemos andar (Gal 5.16) llenos del Espíritu (Ef 5.18). De esta manera, “estar” lleno del Espíritu llega a ser el testimonio constante y permanente de nuestras vidas (o sea, “somos” llenos del Espíritu).

Por lo tanto...

1. No busque una “experiencia” como una “segunda bendición” que lo hará espiritual. Es una búsqueda inútil. La espiritualidad (la calidad de ser como Cristo, como el Espíritu que mora en usted) no es nada que aparece de la nada un día en un servicio dominical. Requiere tiempo y esfuerzo (sumisión y obediencia).
2. Más bien, procure crecer en Cristo un poco más todos los días (2Ped 3.18).
 1. (2Ped 1.5-7) Requiere diligencia.
 2. (2Ped 1.8) Pero, habrá fruto.
 3. (2Tim 1.7) También, si es lleno del Espíritu, Él le dará la diligencia para hacerlo.
 4. (Col 2.9-10) En Cristo, no le falta nada. Ande en Él. Dependá de Él. Crezca en Él todos los días. No busque “algo más” de Él. Dele siempre algo más de usted todos los días.

Así que, la obra principal del Espíritu Santo es conformarnos a Cristo (hacernos como Él en carácter y conducta). El Espíritu quiere transformarnos cada día, todos los días, poco a poco hasta que Cristo venga por nosotros. En aquel momento, el mismo Espíritu llevará a cabo todo este proceso en un abrir y cerrar de los ojos. Pero, mientras tanto, nuestra tarea es cooperar con Él en este proceso de “perfección” (el crecimiento espiritual) y entregarnos a Su guía en nuestras vidas a través de la Escritura, para que podamos cumplir con la Misión de rescatar almas del infierno.

VARIAS OBRAS DEL ESPÍRITU SANTO

Muchos no entienden la cantidad de obras que el Espíritu Santo hace en nuestro mundo. Lo han encasillado en un espectáculo dominical de manifestaciones raras, y por tanto han “abaratado” la obra del Espíritu Santo. Su obra es mucho más amplia e incluye mucho más que podríamos imaginarnos. Lo que sigue es una lista (no exhaustiva) de varias obras del Espíritu Santo. Entienda por esto que Él es la omnipresencia de Dios (Sal 139.7). Está activo en cada aspecto del mundo que conocemos y también en cada aspecto de nuestras vidas, siempre, todos los días.

1. El Espíritu Santo está activo en creación (Gen 1.2; Sal 33.4; 104.30).
2. El Espíritu Santo está activo en la preservación de la creación (Sal 104.30).
3. El Espíritu Santo le convence al inconverso de su necesidad por un Salvador (Gen 6.3; Juan 16.8-11).
4. El Espíritu Santo da vida a los que están muertos espiritualmente (Ef 2.1; Ezeq 36.26-27; 37.1-14; Mat 19.28; Juan 1.12-13; 3.3-8; 4.14; 6.63; 7.38-39; Tito 3.5).
5. El Espíritu Santo está activo en la inspiración de la Escritura, tanto de “los originales” como de las copias y traducciones (2Tim 3.16; 2Ped 1.20-21; Juan 14.26; Sal 12.6-7).
6. El Espíritu Santo estaba (y está) activo en la vida y el ministerio de Jesucristo (Hech 1.2; 2.33; 10.38; Luc 1.35; Mat 4.1; Rom 1.4; Heb 9.14)
7. Le da testimonio al cristiano (le asegura) que es hijo de Dios (Rom 8.16-17).
8. Conformo al cristiano a la imagen de Cristo Jesús (Gal 4.17; Rom 8.28; 2Cor 3.18).
9. El Espíritu sella al creyente y le garantiza su vida eterna y su herencia en Cristo (Ef 1.13-14; 4.30; 2Cor 1.22).
10. El Espíritu llena al cristiano con Su presencia y guía, dándole una vida de victoria (Ef 5.18).
11. El Espíritu Santo santifica al creyente; lo pone aparte, lo separa del mundo para el uso exclusivo de Dios (Rom 15.16; 1Cor 6.11; 2Tes 2.13; 1Ped 1.2).
12. El Espíritu Santo mora continuamente en el creyente (Juan 14.16).
13. El Espíritu Santo le enseña al creyente la Palabra de Dios (Neh 9.20; Juan 14.26; Juan 16.13 con 17.17; 1Jn 2.20, 27; 1Cor 2.13). Hoy, lastimosamente, la gran mayoría de los cristianos ha dejado de seguir al Espíritu en Su guía a toda la verdad. Prefieren seguir sus experiencias emocionales. El cristiano debería amar la verdad (la Biblia) y buscarla como si fuera un tesoro escondido, como en Proverbios 2.
14. El Espíritu le recuerda al creyente todo lo que Dios le ha enseñado (Juan 14.26).
15. El Espíritu da testimonio de Jesucristo (le revela a Cristo siempre al creyente; Juan 15.26).
16. El Espíritu glorifica a Cristo en nosotros (Juan 16.14).
17. El Espíritu Santo toma las cosas de Cristo y nos las revela (Juan 16.14).
18. El Espíritu de Dios le da al creyente el poder para obedecerle a Dios aun durante tiempos de debilidad y desánimo (Ezeq 36.27; Zac 4.6).
19. El Espíritu Santo le da al cristiano el poder para obedecer a la verdad, aun cuando le cuesta y le duele (1Ped 1.22).
20. El Espíritu Santo le da al cristiano la libertad de la ley del pecado y de la muerte (Rom 8.2).
21. El Espíritu cumple la ley de la justicia en el creyente (o sea, el Espíritu Santo transforma al creyente en lo que debería ser: justo; Rom 8.3-4).

22. El Espíritu Santo le da al creyente la capacidad de agradar a Dios porque le da la victoria sobre su carne (Rom 8).
23. El Espíritu resucitará nuestros cuerpos físicos (Rom 8.11).
24. El Espíritu Santo nos da la capacidad y el poder para hacer morir las obras de la carne (Rom 8.13).
25. El Espíritu Santo nos ayuda a orar conforme a la voluntad de Dios (y cuando no lo hacemos, Él toma nuestras oraciones equivocadas y “las arregla” para interpretarlas al Padre conforme a Su voluntad; Rom 8.26-27).
26. El Espíritu le da al creyente la victoria sobre los deseos de la carne, cuando el creyente se rinde al control del Espíritu (Gal 5.16-17).
27. El Espíritu Santo guía al cristiano de la ley a la libertad en Cristo (Gal 5.18).
28. El Espíritu es el que cause que llevemos el “fruto del Espíritu” (Gal 5.22-23).
 - Esto puede explicar por qué hoy en día la mayoría de los cristianos prestan más atención a los dones (de 1Cor 12) que al fruto (de Gal 5.22-23).
 - El fruto es eterno. La obra del Espíritu Santo en el creyente resulta en cosas eternas que durarán para siempre (carácter y comportamiento como los de Cristo).
 - Pero hoy día, la mayoría de los cristianos anda como los corintios: (1Cor 3.1-4) carnales. No son llenos del Espíritu Santo. No son llenos de la Palabra de Dios. Prefieren vivir conforme a sus experiencias y opiniones. Entonces, es más fácil fingir la espiritualidad con los dones que con el fruto (Mat 7.18).
 - Por esto, es la gente que habla más del Espíritu Santo que evita el tema del fruto del Espíritu. Por el fruto sabemos que son unos charlatanes.
29. El Espíritu Santo puede darnos un andar espiritual conforme a nuestra sumisión a Su guía en nuestras vidas (Gal 5.25).
30. El Espíritu Santo nos ayuda a dejar las cosas que no le agradan a nuestro Padre (Ef 4.30-32).
31. El Espíritu puede hacer huir al diablo si el creyente se somete a Él (al Espíritu; Stg 4.7).
32. El Espíritu nos pastorea, nos guía a una vida de reposo en Cristo Jesús (Isa 63.14).
33. El Espíritu Santo hace que Cristo sea el Señor de nuestras vidas personales (1Cor 12.3).
34. El Espíritu Santo le da al creyente libertad (2Cor 3.17).
35. El Espíritu de Dios puede darnos amor divino (amor para con Dios, nuestro prójimo, nuestros enemigos, etc.; Rom 5.5).
36. El Espíritu Santo nos da una abundancia de esperanza (Rom 15.13).
37. El Espíritu Santo nos fortaleza en el interior, en el hombre nuevo (Ef 3.16).
38. El Espíritu da a los cristianos justicia, paz y gozo (Rom 14.17).
39. El Espíritu Santo nos revela, nos interpreta y nos aplica las cosas profundas de Dios (1Cor 2.9-14).
40. Es el Espíritu Santo quien nos da el poder y el denuedo para compartir a Cristo con los demás (Hech 1.8; 1Tes 1.5).
41. El Espíritu de Dios nos guía a alabar y adorar a Dios (Juan 14.23; Flp 3.3).
42. El Espíritu Santo es nuestro Consolador. Vino para consolarnos en nuestra misión (Juan 14.15-17; Hech 9.31).
43. El Espíritu llama a ciertos hombres para enviarlos a varios lugar y hacer la obra de Dios

(Hech 13.1-4).

44. El Espíritu Santo aun puede guiarnos en los detalles de nuestras vidas si lo dejamos (Rom 8.14; Mat 4.1).
45. El Espíritu Santo nos da a los cristianos entrada a la presencia del Padre (Ef 2.18). No necesitamos otra mediador (1Tim 2.5; Heb 4.14-16).
46. El Espíritu Santo puede darles entendimiento a los hombres (Job 32.8).
47. El Espíritu Santo les da a los hombre sus talentos, capacidades y habilidades (Exod 31).
48. El Espíritu de Dios aun les ayuda a los hombres en tareas comunes y corrientes (Juec 6.34).
49. El Espíritu Santo les ayuda a los hombres a hacer tareas extraordinarias que requieren capacidades sobrenaturales (Juec 14.6).

[Tomé esta lista, en su mayor parte, del libro Theological Studies - Volume I por Dr. Peter S. Ruckman; Bible Believers Press, P.O. Box 7135, Pensacola, FL 32534; pp 579-608.]